

# POBLAMIENTO Y CONFLICTO SOCIAL EN LA FRONTERA GUAJIRA (1700-1800)

José Polo Acuña\*

## INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

Hoy, cuando el siglo XX finaliza en medio de un mundo cambiante e inquieto como una gota de mercurio, las reflexiones del historiador sobre el pasado son más necesarias que nunca, pues debemos saber cómo el tiempo presente, nuestro tiempo, agita y golpea las complejidades que guardan los profundos enigmas de nuestro pasado. Como historiadores latinoamericanos necesitamos saber cómo en nuestras vacilaciones de hoy se diluyen e incrustan traumas, comedias, tendencias, estructuras y gestos no superados del *hecho colonial*, en palabras de un historiador colombiano “un universo de fenómenos no muy bien asimilados en la cultura, en el espíritu, en las actitudes y en las expectativas individuales y colectivas de nuestros pueblos<sup>1</sup>. “Por ello las reflexiones que aquí construyo y presento sobre una faceta del pasado guajirol en una centuria del período colonial es un intento de buscar raíces, soles que no vemos, risas y pasiones que sólo crecen en unos instantes y paisajes frescos e ignorados de la historia del Caribe colombiano: La Guajira, territorio que para algunos es mágico, tierra milenaria pero también olvidada, territorio donde se ha desarrollado una cultura fronteriza y donde la vida fluye en medio de la dialéctica pasado-presente.

Este artículo se propone mostrar y analizar el proceso de poblamiento impulsado por las autoridades españolas durante el siglo XVIII en la península

---

\* Profesor del Programa de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena.

<sup>1</sup> TOVAR PINZÓN, Hermes, "Colonialismo, diversidad e intolerancia: La responsabilidad del historiador", en: *Pensar el pasado*. Santafé de Bogotá, Archivo General de la Nación, 1994, pp. 19-50.

de la Guajira, sosteniendo que fue un fenómeno que estuvo condicionado por variables como la disputa de este territorio que le hicieron a España países como Inglaterra, Holanda y Francia; proceso condicionado por la capacidad de mediación, negociación y acciones directas que tuvieron las comunidades Wayúu frente a las políticas de dominación impulsadas por las autoridades españolas; proceso condicionado por el contrabando no solamente como actividad económica, sino también como una forma de vida. En fin, mostrar y analizar el poblamiento y las dinámicas de respuesta que éste generó en los actores sociales que intervinieron en él, actores que guardadas las proporciones, todavía permanecen en la Guajira.

Conceptual y metodológicamente abordaremos el proceso de poblamiento en la península de la Guajira y los conflictos sociales que éste generó, bajo el término de *frontera*, entendiendo por ello zonas geográficas de interacción entre dos o más culturas, lugares donde las formas culturales y su medio físico producen una dinámica que es única en tiempo y espacio<sup>2</sup>. En este orden de ideas la frontera Guajira se caracterizó por una dinámica donde el Estado Colonial hacía poca presencia, el despojo, por parte de los colonos, de la tierra y de otros bienes de los aborígenes por medio del uso de la violencia y en aprovechamiento de su desorganización social, una historia del roce marcadamente violento entre Wayúus y “alijunas”, es decir, entre los indios y los no indios no obstante de presentarse un fuerte proceso de mestizaje; dinámica donde el contrabando y lo ilegal estuvieron a la orden del día<sup>3</sup>. Por consiguiente, el proceso de poblamiento en la Guajira durante el siglo XVIII estuvo lleno de contradicciones, resistencias y negociaciones entre los actores sociales que intervinieron en él; desde este punto de vista concebimos el

---

<sup>2</sup> Agradezco al doctor David Weber, profesor de historia de Southern Methodist University, y de larga trayectoria investigativa sobre la historia de las zonas fronterizas en Latinoamérica, el haberme llamado la atención sobre la necesidad de ser más elástico al definir conceptualmente los espacios fronterizos, pues ellos son más que enfrentamientos militares y defensa de territorios. Véase a David Weber y Jane Rausch (editores), *Where Cultures Meet*. Wilmington, Jaguar Books, 1994. P XIV.

<sup>3</sup> Similar dinámica la presenta Sergio Villalobos en su trabajo *La vida fronteriza en Chile*. Madrid, Mapfre, 1992, p. 14. Un intento metodológico similar, y guardadas las proporciones, está en mi trabajo *La vida fronteriza en la Guajira 1750-1800*. Informe Final de Investigación, Fondo Mixto para la Promoción de las Artes y la Cultura, Guajira, abril de 2000. Sobre acciones violentas tanto oficiales como no oficiales en la Guajira en el período en mención véase mi artículo "Contrabando y pacificación indígena en una frontera del Caribe colombiano: La Guajira (1750-1800)", *Aguaita*, N° 3, Cartagena, junio de 2000, pp. 41-62.

poblamiento como un *acto político*, donde un actor social, el Estado español, intentó controlar e imponer sujeción a un territorio. Henri Lefebvre había llamado la atención sobre este aspecto y señalaba que el espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política, pues siempre ha sido político y estratégico; si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, anotaba Lefebvre, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado. Entonces el espacio es político e ideológico, es un producto literariamente lleno de ideologías<sup>4</sup>. En consecuencia, el proceso de poblamiento impulsado por las autoridades españolas en la península de la Guajira durante el siglo XVIII generó una lucha por el espacio vital, lucha entre la corona española y los aborígenes guajiros que se negaban a ser sujetos a una concepción espacial europea, valga decir a ser congregados en pueblos de indios y todo lo que ello implicaba: adoctrinamiento en los principios de la fe católica, el cumplimiento de los deberes de vasallos de la corona y explotación de la mano de obra a través de la encomienda.

Debemos hacer claridad que la concepción espacial europea de la Guajira no coincidió con la concepción espacial que de la misma tenían los Wayúu. En efecto, lo que se conocía como la *provincia de Riohacha* por los españoles durante el siglo XVI fue el territorio localizado al norte de la Sierra Nevada de Santa Marta y colindante por el mismo con el Lago de Maracaibo, al oeste con el mar Caribe y al oriente con las provincias de Valledupar y Ocaña. El norte de la península, la Alta Guajira, era un territorio que estaba en manos de los indios y la presencia española era poca. Los Wayúu por su parte distinguían varias zonas diferenciadas entre sí: por un lado se encontraba *Wüimpümüin*, en la punta noreste de la península, rodeando la Serranía de la Macuira; su nombre viene de *Wüin*, que significa agua. La zona al occidente de la Macuira, es decir, el territorio escarpado del centro de la península, se le conoce como *Jala'ala*, vocablo que designa una piedra dura, pequeñas piedras o un campo de piedra; este vocablo se utiliza en forma generalizada para referirse al territorio quebrado, y como nombre específico para la Serranía y al otro lado del Valle que la separa de la Serranía de la Macuira. Esta zona es considerada

---

<sup>4</sup> LEFEBVRE, Henri, *Reflections on the Politics of Space*, citado en Ulrich Oslen-der, "Espacializando resistencia: perspectivas de espacio y lugar en las investigaciones de movimientos sociales", *Cuadernos de Geografía*, vol. VIII, N-1, Santafé de Bogotá, Universidad Nacional, 1999, pp. 1-35.

como la más aislada y tradicional, y como veremos después, fue un espacio donde se desarrollaron intensas luchas entre las autoridades españolas y los indios que habitaron allí.

Más hacia el suroccidente, en la base de la península, entre las últimas estribaciones de Jala'ala y el río Ranchería —río que actuaba, por decirlo de alguna manera, como frontera natural entre dos zonas: la controlada enteramente por los españoles, es decir, al sur de dicho río, y la controlada por los Wayúu, es decir, al norte del mismo— se ubicaban las *Sabanas de Wopúmúin*; este vocablo, según Alberto Rivera, podría traducirse como “hacia los caminos”, de *Wopü* “camino” y *Müin*, “hacia”; esta zona constituye un verdadero laberinto por los innumerables caminos que se cruzan entre sí<sup>5</sup>.

En 1499 Alonso de Ojeda, quien había sido uno de los capitanes de conquista en La Española bajo el mando de Colón, obtuvo una licencia y partió de España, en mayo, acompañado por dos socios bastante notables: Juan de la Cosa, reconocido cosmógrafo y Américo Vespuccio, ligado a los intereses de la Casa comercial florentina de los Medici de Sevilla. Ojeda recorrió la costa de Paria (Venezuela) y llegó a la península de la Guajira, en la que dio nombre al Cabo de la Vela. Ojeda, primer europeo del que se tiene noticia en pisar tierras guajiras, utilizó este viaje para explorar y recibir información utilizable luego en su segundo recorrido que data de enero de 1502, cuando salió para su segundo viaje, en el que venía como gobernador de Coquibacoa, entidad política que se extendía hasta la isla de Centinela, en Venezuela, hacia el occidente, hasta el Cabo de Coquibacoa en la Guajira; Ojeda se limitó a establecer una base más nominal que real en la Guajira, a la cual dio nombre de Santa Cruz, posiblemente en el actual sitio de Bahía Honda; el mencionado conquistador se dedicó a hacer rescates con los indios, canjeando cuentas de colores, vidrios, peines, agujas, tijeras, cintas y algunas herramientas por oro y perlas. Pronto abandonó Ojeda estas tierras y se dirigió hacia Urabá bordeando la costa<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Para una descripción del territorio étnico guajiro puede consultarse a Alberto Rivera Gutiérrez, "La metáfora de la carne sobre los Wayúu en la península de la Guajira". *Revista Colombiana de Antropología*, N° 28, Bogotá, Colcultura, 1990-91, pp. 89-136.

<sup>6</sup> Para una síntesis de los primeros viajes descubridores de la costa Caribe colombiana puede verse a Jorge Orlando Meló, *Historia de Colombia: La implantación de la dominación española*. Medellín, La Carreta,

Hacia 1536, Nicolás de Federmán, gobernador de Venezuela, comisionó una hueste al mando de Antonio de Chávez para fundar una población de nombre *Nuestra Señora de las Nieves*, cerca de las bocas del río Ranchería, la cual no prosperó por la hostilidad de los indígenas; posteriormente hacia 1538 o 1539 nuevamente soldados provenientes de Venezuela encabezados por Rodrigo de Cabraleón fundaron en el Cabo de la Vela a *Santa María de los Remedios*, cerca de donde se había fundado la extinta *Nuestra Señora de las Nieves*. Estos primeros intentos de poblar la península de la Guajira obedecieron a la coyuntura de agotamiento de los ostrales en las costas venezolanas, particularmente en Nueva Cádiz de Cubagua, obligando a los hispanos a trasladarse a las costas guajiras que eran ricas en perlas. Esta población de Santa María de los Remedios creció con gran rapidez y para octubre de 1541 contaba con más de 1.500 personas entre indios y españoles. La bonanza perlera prácticamente duró todo el siglo XVI hasta que se agotaron los ostrales<sup>7</sup>; por ello la ciudad se fue trasladando al occidente por la línea costera hasta quedar en el sitio que actualmente ocupa y ahora con el nombre de *Nuestra Señora de los Remedios del Río del Hacha*.

### EL POBLAMIENTO DE LA GUAJIRA DURANTE EL SIGLO XVIII

El proceso de poblamiento en la Guajira estuvo inserto en un contexto más amplio del fenómeno poblacional que se dio en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII. En efecto, durante este siglo se dio una gran expansión del poblamiento en todo el territorio neogranadino, hasta el punto de que el historiador Fabio Zambrano plantea que “En la historia del proceso de poblamiento del actual territorio colombiano, en ningún otro momento se

---

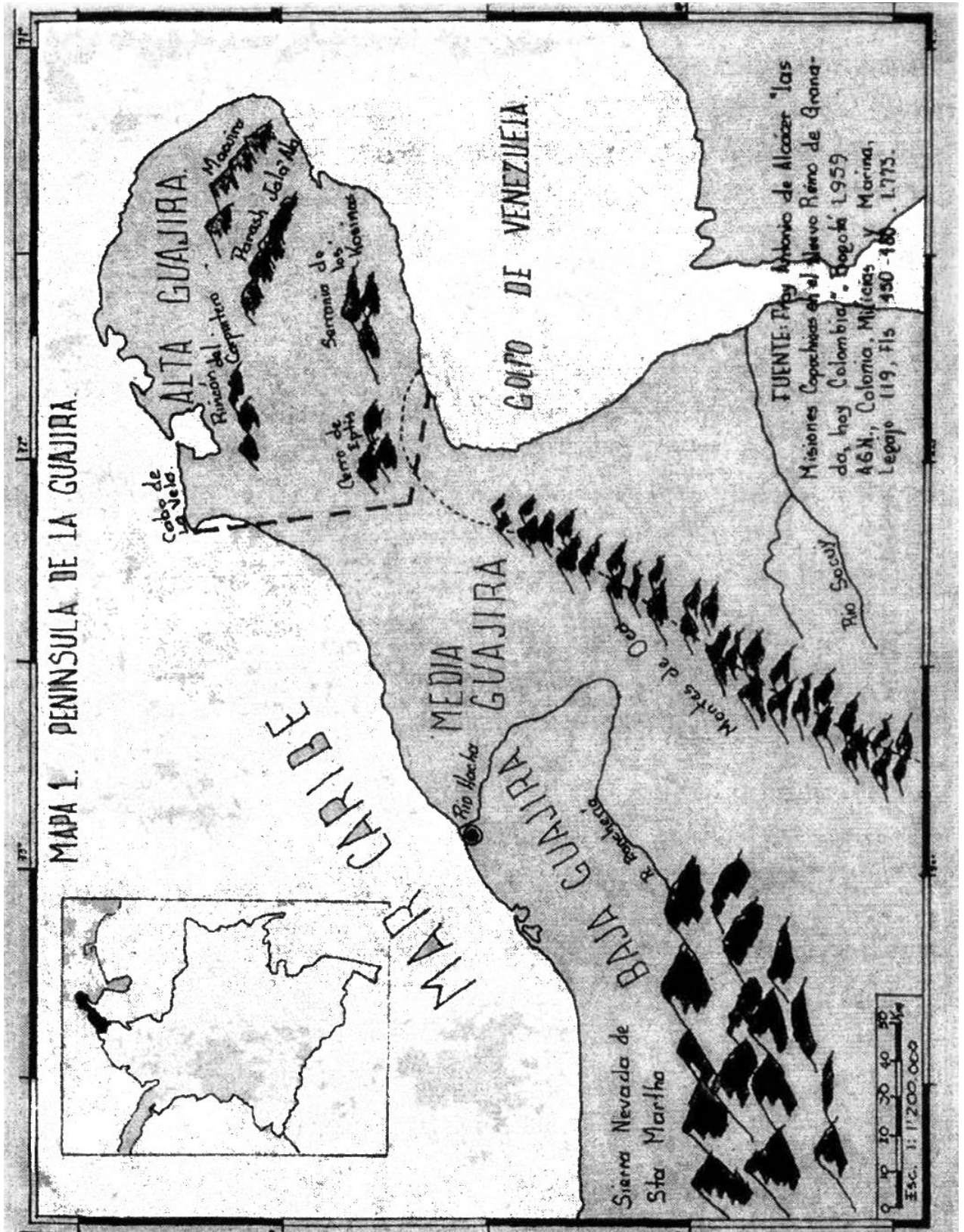
1979, pp. 123 y ss. Un sugestivo trabajo es el de Hermes Tovar Pinzón, *La estación del miedo o la desolación dispersa: El Caribe colombiano en el siglo XVI*. Santafé de Bogotá, Planeta, 1997 256 p.

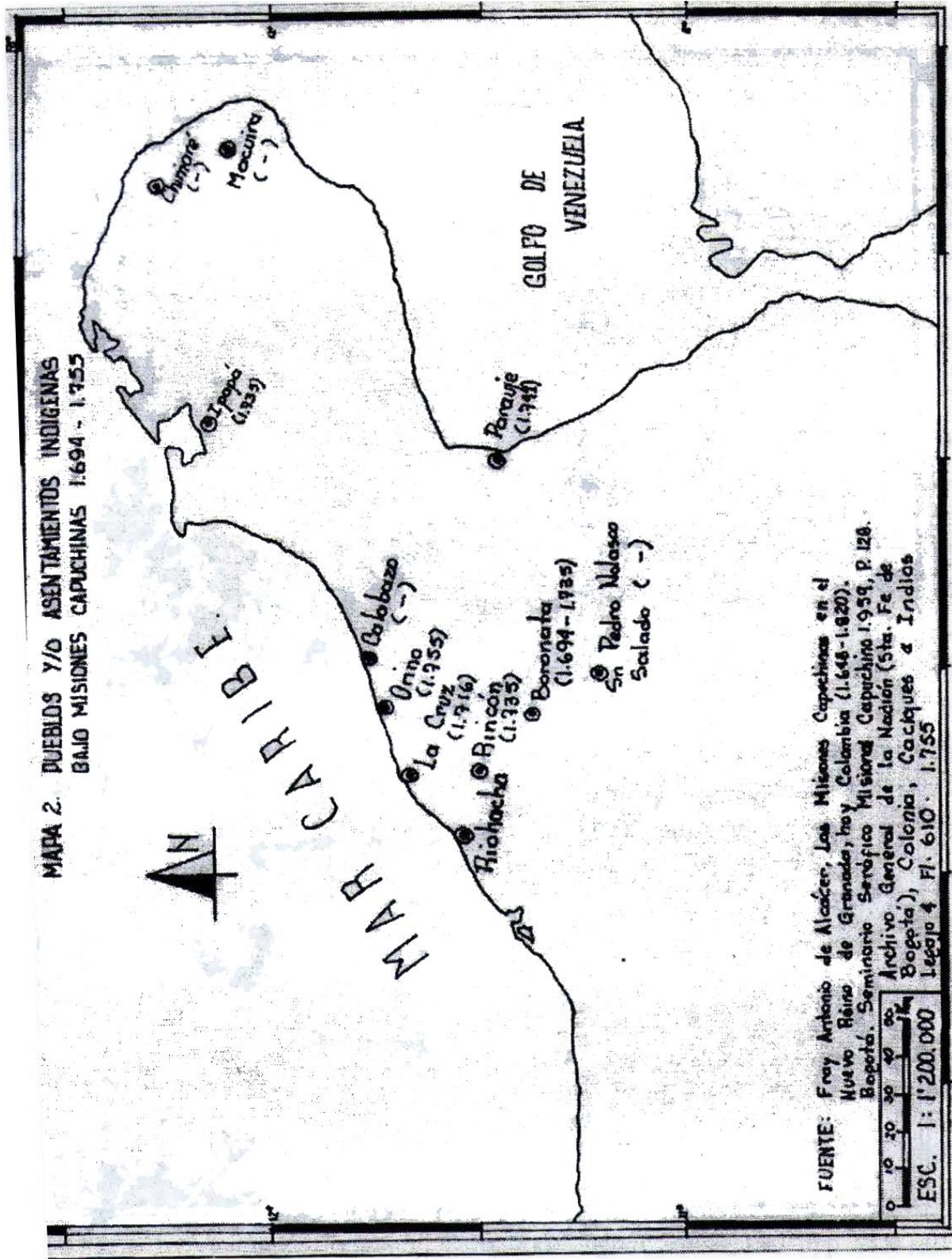
<sup>7</sup> Para las actividades perleras en la Guajira durante el siglo XVI pueden verse a Wilder Guerra Cúvelo, "La ranchería de perlas del Cabo de la Vela (1538-1550)", *Huellas*, W 19, Barranquilla, Universidad del Norte, 1997, pp. 33-51. Socorro Vásquez y Hernán Darío Correa, *Relaciones de contacto en la Guajira en el siglo XVI: wayúu y arijunas (blancos y negros) en las pesquerías de perlas del Cabo de la Vela, 1540-1570*. Bogotá, Informe final de trabajo presentado a la Pontificia Universidad Javeriana y Colciencias, 1988.

sucedió una oleada de tal intensidad de fundación de poblaciones como en el siglo XVIII. Durante estos cien años, se fundaron 264 de los actuales municipios colombianos, es decir, el 26% de los mismos”<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> ZAMBRANO PANTOJA, Fabio, "El Proceso de Poblamiento 1510-1800". En: *Gran Enciclopedia de Colombia*. Santafé de Bogotá, Salvat, 1991, pp. 115-130. Véase además su reciente trabajo "Historia del poblamiento del territorio de la región Caribe de Colombia". En: Alberto Abello Vives y Silvana Giaimo Chávez (compiladores), *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. Santafé de Bogotá, Observatorio del Caribe, octubre de 2000, pp. 2-95.







Pero esta expansión también fue producto de las Reformas Borbónicas, que consideraron la población como un potencial económico en lo que se refería a la productividad y el consumo. En este sentido, los gobiernos virreinales proyectaron hacer en muchas zonas del Nuevo Reino de Granada nuevas fundaciones con el objeto de asentar la dispersa e incontrolada población<sup>9</sup>, y aún más en las zonas consideradas de frontera, donde se debía reducir la hostil población nativa con el objeto de poder sujetar su mano de obra y explotarla fácilmente. Para el caso de la Costa Atlántica, región donde vivía el 20% del total de la población del Nuevo Reino de Granada, se desarrollaron tres procesos de poblamiento dirigidos por las autoridades reales: uno fue organizado por José Fernando de Mier en la banda derecha del río Magdalena; el segundo por Antonio de la Torre y Miranda en el sur de la provincia de Bolívar, y el tercero por Antonio de Arévalo en la Guajira. No obstante para el caso guajiro ya desde antes las misiones capuchinas y algunos particulares habían intentado poblar el territorio étnico.

#### **a. Los pueblos de indios en misiones capuchinas\***

El primer impulso poblacional en la Guajira durante el siglo XVIII provino de las misiones capuchinas. Esta orden religiosa, que trabajó en los procesos de evangelización en Hispanoamérica, asignó frailes provenientes de una misma región española a las misiones localizadas en un territorio particular. Así fue como los frailes andaluces desarrollaron su labor en Venezuela; los catalanes

---

<sup>9</sup> GONZÁLEZ, Margarita, "La política económica virreinal en el Nuevo Reino de Granada: 1750-1810". En: *Anuario Colombiano de Historia y de la Cultura*, N° 11. Bogotá, Universidad Nacional, 1983, pp. 129-186. Para el caso del poblamiento en la costa Atlántica pueden consultarse los trabajos de Jorge Conde Calderón, *"Espacio, Sociedad y Conflictos en la Provincia de Cartagena 1740-1815"*. Barranquilla, Universidad del Atlántico, 1999, 146 pp. Gilma Mora de Tovar, "Poblamiento y sociedad en el bajo Magdalena durante la segunda mitad del siglo XVIII", *Anuario Colombiano de Historia y de la Cultura*, N° 21. Bogotá, Universidad Nacional, 1993, pp. 40-62.

\* Entendemos los pueblos de indios como congregaciones indígenas motivadas por un interés religioso que, en términos estratégicos, resultaba fundamental para controlar a los pueblos sometidos. Este concepto no debe confundirse con el de resguardo, que fueron congregaciones indígenas pero donde predominó más el afán por apoderarse de las tierras nativas más que inculcar un orden. Esta distinción ha sido señalada por Marta Herrera Ángel, "Ordenamiento espacial de los pueblos de indios: Dominación y resistencia en la sociedad colonial". *Fronteras*, N° 2. Santafé de Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1998, pp. 93-128.

en la Guayana, los aragoneses en Cumaná y los navarros y valencianos en la provincia de Maracaibo<sup>10</sup>. La jurisdicción de esta última abarcó un territorio amplio entre Maracaibo y Santa Marta que comprendía, a grandes rasgos, desde las costas orientales del Golfo de Maracaibo hasta el río Magdalena por el occidente, tenía al norte el mar Caribe y llegaba por el sur hasta la ciudad de Ocaña. En el territorio de la Guajira su actividad es descrita por el padre capuchino José Agustín Mackenzie, quien destaca que, a finales del siglo XVI, se fundó la primera casa misional en la Aldea de San Nicolás de los Menores, situada al sur de El Pájaro y en inmediaciones de la Laguna de la Soledad<sup>11</sup>. De igual forma, afirma que entre 1595 y 1596 los misioneros fundaron los pueblos de Camarones, Molino, Cañaverales y Villa Nueva<sup>12</sup>.

Para finales del siglo XVII, concretamente hacia 1694, los capuchinos fundaron su primera misión en San Nicolás de los Menores y la Cruz, dos poblados indígenas cercanos a Riohacha. Sin embargo, un movimiento armado de los indios Cocinas en 1701 obligó a sus misioneros a retirarse a su sede en Maracaibo. Acto que fue respaldado mediante una Real Cédula de abril 4 de 1702 en la cual el Rey ordenó a los dos frailes que estaban en Menores y la Cruz pasar a Maracaibo<sup>13</sup>. Durante los siguientes 13 años, los indios guajiros no tuvieron en su territorio ningún misionero. Solamente a partir de 1715 en que el obispo de Santa Marta, Antonio Monroy y Meneses, nombró dos de ellos en calidad de interinos para los pueblos de la Cruz y Menores<sup>14</sup>. Esto fue posible por el traslado de once religiosos con el propósito de llevar a la “...conversión de los indios guajiros, entre Maracaibo, y la del Rio del Hacha,

---

<sup>10</sup> Archivo General de Indias (Sevilla), *Caracas* 968, citado por fray Buenaventura de Carrocera, *Misión de los Capuchinos en Cumaná. Documentos (1735-1817)*, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1968, t. III, p. 568. Sobre la historia de las misiones capuchinas en Colombia tal vez el único estudio que exista sea el de Fray Antonio de Alcácer, *Las misiones capuchinas en el Nuevo Reino de Granada hoy Colombia (1640-1820)*. Bogotá, Seminario Seráfico Misional Capuchino, 1959.

<sup>11</sup> MACKENZIE, José A., *Así es la Guajira*, Santafé de Bogotá, Intercor, 1991, p. 190 Desafortunadamente el autor no revela la fuente de donde obtuvo los datos.

<sup>12</sup> MACKENZIE, José A., *Así es la Guajira*, p.190

<sup>13</sup> Archivo General de la Nación, Santafé de Bogotá (En adelante se citará como A.G.N.), *Historia Eclesiástica* 15, ff. 250 v y 259 r. El documento es un "Testimonio de los autos originales que se remiten a su Magestad sobre la defensa de la inmunidad eclesiástica". Sobre el movimiento Cocina de 1701 no se ha podido encontrar evidencia documental en el A.G.N.

<sup>14</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Historia Eclesiástica* 15, f. 259 r.

por ser de condición más tratable y poder resultar de su logro, muchas utilidades a la Real Hacienda y conveniencia a los vecinos de aquella Jurisdicción...”<sup>15</sup>. El traslado de estos religiosos se realizó porque los indios de Mériday la Grita, Provincia de Maracaibo, “se rebelaron y quemaron la iglesia, imágenes y ornamentos e hicieron otras atrocidades...”<sup>16</sup>. El traslado de los capuchinos a la provincia del Hacha fue autorizado por una Real Cédula de noviembre de 1717, por la cual se confería la misión de evangelizar y pacificar los indios guajiros a los padres capuchinos<sup>17</sup>. Un año después se efectuó una ratificación, la cual iba más allá, al plantear la posibilidad de nombrar como prefecto de las misiones solamente a religiosos de la orden capuchina, pues la experiencia había demostrado que en los trece años en que el territorio estuvo sin misioneros capuchinos, quienes les sucedieron, es decir, los presbíteros clérigos nombrados por el obispo de Santa Marta, no habían hecho ningún avance significativo<sup>18</sup>. En lo sucesivo, los religiosos capuchinos trabajaron en concordancia con el Gobernador de Santa Marta, don Juan Beltrán de Caycedo, en quien recayó igualmente la tarea de la pacificación, combinándose de esta forma la reducción por medios pacíficos propugnada por los religiosos y la pacificación por la fuerza impulsada por el Gobernador, facultad que le fue reconocida en una Real Cédula fechada en 10 de marzo de 1718, en la cual se especificaba lo siguiente:

Visto en mi Consejo de las Indias con lo que dijo mi fiscal de él, y consultándoseme sobre ello, he resuelto que la referida conquista y reducción corra a cargo de Juan Beltrán de Caycedo... Y respecto de que por lo que mira a puntos de declarar por conquistadores de los que ayudasen a esta reducción, repartiéndoles tierras e indios para que los sirvan... y así mismo le encargo solicite el descubrimiento y

---

<sup>15</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Historia Eclesiástica* 15, f. 212 r.

<sup>16</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Historia Eclesiástica* 15, f. 212 r.

<sup>17</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Caciques e Indios* 33, ff. 590-92, año 1717.

<sup>18</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Caciques e Indios* 33, ff. 594-598. “Real cédula sobre encomiendas, títulos y repartimiento de indios, y facultades de los misioneros capuchinos”.

restablecimiento de la pesquería de perlas que se halla en aquellos parajes<sup>19</sup>.

El reconocimiento del trabajo de los capuchinos generó des-acuerdos entre las instancias eclesiásticas —los capuchinos y el obispo de Santa Marta, Antonio Monroy y Meneses— por la competencia de sus jurisdicciones. La discrepancia afloró a raíz de una visita programada por el obispo a las misiones de la Cruz y San Nicolás de los Menores, a lo cual se negaron rotundamente los capuchinos de los respectivos pueblos fray Pedro Muniesa y fray Mañano de Olocau. Estos alegaban “... que por lo que toca y mira a la visita que el señor vicario, como visitador nombrado, viene a hacer a este sitio (la Cruz), no ha lugar por...no ser expreso de su Magestad”<sup>20</sup>. A raíz de la negativa de los frailes, el obispo Monroy y Meneses excomulgó a fray Mañano de Olocau, fray Marión de Toledo y Alonso Gómez Gallego, este último vicario de Riohacha<sup>21</sup>. El conflicto se dirimió en favor de los frailes, quienes obtuvieron el beneplácito del Virrey Antonio de la Pedroza y Guerrero para extender la misión desde Maracaibo hacia territorios donde se hallaban los indios guajiros.

---

<sup>19</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Caciques e Indios* 33, ff. 589-590. "Real Cédula que encarga la conquista, pacificación de los indios guajiros al gobernador de Santa Marta. 1718".

<sup>20</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Historia Eclesiástica* 15, f. 211, año 1721.

<sup>21</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Historia Eclesiástica* 15, f. 417r.

TABLA 1

PUEBLOS O ASENTAMIENTOS INDÍGENAS DE MISIONES  
CAPUCHINAS EN LA GUAJIRA, 1694-1755

Pueblo o asentamiento	Fecha de erección
Boronata	1694-1735
La Cruz	1716
Orino	1735
El Rincón	1735
Parauje*	1741
Cercadillo	
Calabazo*	
Chimare	
Macuira	
Ypapa (Bahía Honda)	1735
San Pedro Nolasco de Salado	

\*Pueblos fundados por el obispo Antonio Monroy y Meneses. Fuente: José Polo Acuña, “Contrabando y pacificación indígena en una frontera del Caribe colombiano: La Guajira (1759-1800)”, *Aguaita*, N° 3, Cartagena, Observatorio del Caribe, junio de 2000, pp. 41-62. José Polo Acuña, “Aspectos históricos de Riohacha durante el período colonial”, *Historia del Caribe*, N° 3, Barranquilla, 1998, pp. 33-51.

La característica dispersión de los indios guajiros hizo que los misioneros capuchinos adoptaran la estrategia de fundar pueblos en los cuales intentaban concentrarlos para facilitar la labor de evangelizarlos. Según fray Antonio de Alcácer, para 1724, se pacificó y fundó el pueblo de la Cruz, con más de 200 indios bautizados; San Antonio de Orino, con más de 300 almas; San Nicolás

de los Menores, fundado por Mariano de Olocou en 1716, con casi 500 indios y finalmente, San Juan del Rincón. El obispo de Santa Marta, por su parte, fundó los pueblos de San Pedro Nolasco de Salado, San Ramón de Parauje y Nuestra Señora de la Merced de Calabozo<sup>22</sup>. En el año de 1726, quedaron cinco pueblos de misiones entre los indios: “El pueblo de Menores, el pueblo de Orino, La Cruz, El Toco y el Palmarito. Y por controversias y pleitos que los padres tuvieron con el ilustrísimo Señor Obispo (Monroy) de Santa Marta, dejaron los padres capuchinos dichos pueblos y pasó el Obispo clérigos regulares de curas en ellos”<sup>23</sup>. Posteriormente, hacia el año 1736 volvieron los misioneros a la Guajira y fundaron nuevamente en el sitio de Menores el pueblo de Boronata; el Toco, con el nombre del Rincón de Cayus; San José de Leonisa (La Cruz) y San Francisco de Orino. Para 1755 el pueblo de Boronata tenía 438 habitantes “en otros 200 y más bautizados de este pueblo que andaban apostados y fugitivos por los montes y bosques, sin jamás venir al pueblo, por la ninguna sujeción y libertad con que viven sin apremio de sus cabezas de justicia”<sup>24</sup>. Este poblado prácticamente era de mestizos y tenía una tasa relativamente alta de esclavos negros. A diferencia de Boronata, el pueblo de Nuestra Señora del Socorro del Rincón de Cayus, en 1755, albergaba a 324 habitantes, “de las familias e indios puros con la advertencia de que ninguno está casado legítimamente por la iglesia sino según su ley, por la dificultad que es quitarle esta secta, comprándolas (mujeres) por una vaca o una bestia...”<sup>25</sup>. El pueblo de San José Leonisa Capuchino, fundado con los indios dispersos del antiguo pueblo de la Cruz, contaba con 420 indios; Orino, fundado con los mismos indios que algún día había tenido, tenía ahora 306<sup>26</sup>. Posteriormente, cuatro reverendos capuchinos se encaminaron hacia la Alta Guajira, en donde fundaron sendos pueblos: Macuira, Bahía Honda, Sabana del Valle y Chimare.

---

<sup>22</sup> ALCACER, Fray Antonio de, *Las misiones Capuchinas en el Nuevo Reino de Granada hoy Colombia. (1640-1820)*, Bogotá, Seminario Seráfico Misional Capuchino, 1959, pp. 99-108. Pese a sus sesgos analíticos e interpretativos, sigue siendo la única obra sobre la historia de las misiones capuchinas en Colombia.

<sup>23</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Milicias y Marina* 134, f. 395v, año 1755, "Informe de los misioneros capuchinos sobre poblaciones fundadas por ellos, Censos de población".

<sup>24</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Milicias y Marina* 134, f. 403v.

<sup>25</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Milicias y Marina* 134, f. 416r.

<sup>26</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Milicias y Marina* 134, ff. 416r y 421r.

La labor misionera de los capuchinos en la Guajira a menudo se enfrentó a la negativa de los indios a recibirlos en sus parcialidades, otras veces tuvo que soportar su reacción violenta en los ataques de 1769 y 1775, que contaban con el antecedente de 1724, cuando el obispo Monroy y Meneses tuvo que salir huyendo “de un sitio llamado el Salado (Pueblo de San Pedro Nolasco Salado) sin poder salvar la vida de uno de sus clérigos... y asegurar el aprovechamiento, el que tantos años no ha podido conseguir en esta misión...”<sup>27</sup>. Los informes de los misioneros hacia 1757 eran bastante pesimistas al respecto. En uno de ellos, fray Francisco de Torrente, Prefecto de las misiones indagó, por solicitud de don Juan Martínez de Escobar, Comandante General de la Provincia de Riohacha, con los capuchinos fray Bacilio de Alcalá, que oficiaba en San José de Leonisa de la Cruz; fray Bacilio de Calich, del pueblo de Nuestra Señora del Socorro del Rincón y el propio Torrente, que se desempeñaba en Boronata, “sobre la consistencia en que se halla dicha su misión, régimen y conducta con que viven los indios de ella y los demás que están dispersos en las vanas parcialidades; como así propio si es vigente, útil y necesano... la conquista y reducción de ellos”<sup>28</sup>. El interrogante solicitaba además información acerca del cacique mayor Cecilio López Sierra, sobre su conducta y su contribución a la poca reducción que se había hecho hasta el momento<sup>29</sup>. Algunos apartes del informe suministrado por los capuchinos ilustran acerca del escaso avance de las misiones entre los indios guajiros:

“[...], y es que los indios de dichas poblaciones [Boronata, La Cruz y el Rincón], aunque tienen sus capitanes, no viven con obra a ellos, pues aunque éstos les manden, no quieren obedecerlos, y lo mismo de los mandatos de los padres misioneros; vienen al catecismo los que quieren y cuando quieren, desamparando los pueblos y retirándose al monte, que les da gusto, sin que podamos remediarlo por sus genios altivos y desvergonzados, y sujetarlos a castigo; pues si les castigan sus capitanes

<sup>27</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Caciques e Indios* 4, f. 610v, año 1757.

<sup>28</sup> AG.N. (Santafé de Bogotá), *Caciques e Indios* 4, f. 608r.

<sup>29</sup> Cecilio López Sierra fue Cacique Mayor de la Nación Guajira y mediador entre indios y autoridades españolas. Para un perfil de este personaje puede consultarse a José Polo Acuña, "Una mediación fallida: Las acciones del Cacique Cecilio López Sierra y el conflicto hispano-wayúu en la Guajira, 1750-1770", *Historia Caribe*, N° 4, Barranquilla, 1999, pp. 66-77.

o cualquier otro, se levanta la parentela, pidiéndoles paguen el agravio; de esto que sucede en los pueblos formados se puede inferir lo que sucederá en los que no están reducidos a pueblos de misión. [...] A lo segundo decimos [...] ser tan necesaria [la conquista], que sin la dicha reducción y pacificación es inútil todo nuestro trabajo, perdiendo el tiempo y fin a que vinimos a esta provincia, que es la conversión de estas almas<sup>30</sup>.

Acerca del cacique Cecilio López Sierra informaron que permitía a los indios andar en su entera libertad, e inclusive, él era acusado de ebrio. Los frailes plantearon que su función como interlocutor entre los indios y las autoridades españolas era ambivalente, pues algunas veces los hacía asistir a la doctrina y otras no. Sin embargo, reconocían que era conveniente mantener al cacique como puente entre los indios y las autoridades españolas, pues si “fuere voz de destierro de esta provincia u otro castigo de dicho cacique antes que se empiece dicha reducción, peligran las vidas de muchos españoles que solitarios andan entre los indios, [y] para la de los mismos misioneros, con algunas pérdidas de bienes temporales, por robos de dichos indios...”<sup>31</sup>.

Finalmente, recomendaban los frailes algunas estrategias, retomadas luego por los militares en la segunda mitad del siglo XVIII, en el sentido de desposeer a los indios de sus armas y sus ganados. Era obvia la observación de los religiosos pues, éstos eran elementos muy apreciados por las comunidades Wayúu. No obstante, la recomendación de los frailes no se adoptó por considerarse extrema, “por lo que dejarlos absolutamente sin número de vacas... sería dejarlos a perecer, y por consiguiente no tendrían ninguna seguridad las haciendas de los españoles”<sup>32</sup>. Con respecto a la desposesión de sus armas, la medida era necesaria —argumentaban los frailes—, pero sólo si se complementaba con el cierre de las entradas a los extranjeros que las proveían. Pero más allá de estas medidas prácticas lo que denota también la labor poblacional de los capuchinos en la Guajira es la ocupación de un espacio que no sólo se constituye en un escenario imprescindible para la acción

---

<sup>30</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Caciques e Indios* 4, f. 610 r, año 1757.

<sup>31</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Caciques e Indios* 4, f. 612 r.

<sup>32</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Caciques e Indios* 4, f. 612 r.



humana, sino que su ordenamiento representa e inculca un orden social y unas creencias cosmológicas, de tal manera que el ordenamiento espacial de estos pueblos de indios en misiones capuchinas se constituye en un sistema de significados a través de los cuales se comunica, experimenta, explora y reproduce un sistema social; de ahí la preocupación de los capuchinos no solamente de ocupar el espacio, sino de ordenarlo de acuerdo a las “buenas costumbres” dictadas por la providencia.

La importancia de las misiones capuchinas en la península de la Guajira estuvo enmarcada principalmente en la primera mitad del siglo XVIII, tiempo durante el cual su actividad sentó las bases para la constitución de la red espacial de pueblos de indios que caracterizó ese territorio a todo lo largo de la centuria. En este período, las tropas de la Corona española no tuvieron una presencia activa en la zona, razón por la cual las tareas de pacificación, reducción y congregación de indios en pueblos recién fundados estuvieron netamente a cargo e iniciativa de los religiosos. Desde el punto de vista del poblamiento, su labor sirvió de base para la posterior refundación de varios de los pueblos de indios arrasados por el movimiento de protesta Wayúu del año de 1769<sup>33</sup>. Tales reedificaciones fueron llevadas a cabo, en la segunda mitad del siglo, por expediciones militares auspiciadas por la Corona. La primera fue contratada y encabezada por Bernardo Ruiz de Noriega; la segunda, realizada algunos años después, fue organizada directamente por el gobierno español y estuvo a cargo del Brigadier Antonio de Arévalo.

## LA CAMPAÑA COLONIZADORA DE BERNARDO RUIZ DE NORIEGA

La campaña colonizadora de Bernardo Ruiz de Noriega en la península de la Guajira estuvo estrechamente ligada al combate del contrabando; así, hacia 1760 la Corona española contrató con este asentista de negocios y víveres la erradicación del trato ilícito que se presentaba a lo largo de la costa, entre las bocas del río Magdalena y la Laguna de Maracaibo. Además, debía pacificar y

---

<sup>33</sup> Sobre el movimiento Wayúu de 1769 puede verse a José Polo Acuña, *Protesta y Resistencia indígena en la Guajira 1750-1800*. Tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional (Bogotá), 1999, capítulo 2: "La protesta Wayúu de 1769".

someter a los indios guajiros, para cuyo efecto la corona le concedió el título de pacificador. Los gastos de las expediciones corrieron a cargo del Ruiz y como contraprestación en caso de resultados positivos tendría el asiento de los víveres en toda la provincia del Hacha.

Al llegar a la Guajira, Ruiz entabló negociaciones con el cacique mayor Cecilio López Sierra en el pueblo de Boronata, fue padrino de óleos de una hija suya “cuya función se hizo con la mayor solemnidad y lucimiento, presenciándola los reverendos padres capuchinos y gran número de indios de varias parcialidades”<sup>34</sup>. Posteriormente hizo fijar un bando de perdón general en los pueblos de misión establecidos por los capuchinos entre ellos el Rincón, Orino, Boronata y la Cruz. Ruiz planeaba fundar dos pueblos que sirvieran de contención tanto páralos tratantes extranjeros como para los indios: Bahía Honda y la Villa de San Carlos de Pedraza. El primero estaría ubicado en el extremo norte y el segundo al sur, un poco al oriente de Riohacha. Para lograr todos estos objetivos Ruiz contaba con 1.000 hombres repartidos en tres sitios: unos saldrían de Maracaibo para ocupar las faldas de los montes de Oca; otros de Valledupar y Pueblo Nuevo hacia las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, y los últimos de Riohacha a Bahía Honda<sup>35</sup>. Con lo cual era evidente que Ruiz quería acorrallar a los guajiros desde tres frentes: norte, oeste y este; aunque paralelamente a estos planes estableció pactos directos con los líderes de las parcialidades indígenas.

Los acuerdos, con sabor a capitulación, estipulaban que los indios debían reconocer la religión católica, recibir a sus misioneros y proceder contra sus *piaches*, destruyendo los elementos para sus “diabólicas” curaciones. Dejarían de casarse con varias mujeres y vivirían con una, como lo ordenaba la iglesia. Reconocerían como autoridad única terrenal la del Rey y sus sucesores en la Corona, al igual que acatarían las leyes que España creara, incluidas aquellas que les afectara directamente como la fundación de los pueblos que Bernardo Ruiz estimara convenientes, comprometiéndose a vivir en ellos y a echar los españoles que estuvieran entre sus parcialidades, salvo las excepciones

---

<sup>34</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Milicias y Marina* 124, f. 498 r., año 1761. "Informe de Bernardo Ruiz de Noriega sobre su expedición contra los indios guajiros".

<sup>35</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Milicias y Marina* 124, f. 502.

permitidas por las autoridades. A éstas mantendrían informadas de cuanto ocurriera en sus pueblos e irían desarmados cuando tuvieran que entrar a poblaciones de españoles. Todas las parcialidades guardarían amistad recíproca, perdonándose los agravios, y en caso de conflicto se comprometían a usar las flechas sin “rayas envenenadas” y el fusil. Además colaborarían con sus armas y ganado en la conquista o sometimiento de los indios no reducidos o de cualquier parcialidad que se revelara. Los indios buzos que habitaban en el Carrizal al mando de Pacho Gámez, se someterían a las mismas condiciones en el pueblo que se les asignara. Si se cumplían tales puntos, se les liberaría del tributo durante diez años<sup>36</sup>.

Tales condiciones reflejaban la esencia de las relaciones entre indígenas y españoles. *La congregación de la población en pueblos, la aceptación de la religión y el acatamiento de las autoridades reales evidencia el deseo de sujetar a los indios perleros en un pueblo diferente para aprovechar su mano de obra en la extracción del recurso* de lo cual extraerían beneficio los comerciantes de Riohacha y las arcas reales con el pago del quinto. Por otro lado, era motivo de preocupación para las autoridades españolas los conflictos internos entre las parcialidades, puesto que retrasaban y entorpecían la pacificación general. A menudo, algunas estaban en guerra como producto de algún agravio que, de acuerdo a sus códigos culturales, merecía tal sanción.

La prohibición de que españoles vivieran entre las parcialidades indígenas tenía sentido en la medida en que se consideraba perjudicial su influencia en contra de las propias autoridades. Esta situación había sido advertida por los capuchinos en 1720, cuando fray Pedro de Muniesa en carta al obispo de Santa Marta, Antonio Monroy Meneses, planteó que: “...Las setas que les van metiendo los vecinos de esta ciudad (a los indios) a los que tenemos ya inclinados a vivir debajo de la enseñanza de nuestra Santafé,... pues hasta decirles, que si son blancos para tener padres, si saben para que quieren el padre vayan a rezar los niños, que no es para otra cosa sino que estando gordos los mata el padre...”; más adelante señaló que: “...lo que yo digo públicamente, que si el rey nuestro Señor quiere que a los indios guajiros se les reduzcan a

---

<sup>36</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Gobierno Civil* 7, ff. 18-19, año 1761. "Tratados celebrados entre los indios y Don Bernardo Ruiz de Nonega".

nuestra ley (se deben conquistar a los moradores de esta ciudad), que los guajiros conquistados están”<sup>37</sup>.

La empresa de Ruiz tuvo otros inconvenientes no menos graves. Muy pronto el indio líder de Chimare, Pablo Majusare, rompió la tregua y con ella las capitulaciones acordadas con el pacificador<sup>38</sup>. De otra parte, comenzó una seria competencia de jurisdicciones entre Ruiz y las autoridades reales en Riohacha en cabeza del comandante de la provincia, Francisco Piñero y los miembros del cabildo. El incidente empezó cuando Piñero invadió predios territoriales de Ruiz. Este último le aclaró a Piñero: “A vuestra Magestad no conozco tenga más jurisdicción que desde el Río del Hacha a los pasos de Maroma y algunos lugares camino del Valle y está prestada porque toda la demás de esta vasta provincia está a mi orden, dirección y cuidado”<sup>39</sup>. Piñero argumentó que Ruiz obligaba a los hacendados de la provincia a acompañarlo en sus campañas de pacificación<sup>40</sup>. El pacificador tenía la facultad de repartir tierras e indios a los soldados de la hueste que participaran activamente en campañas de pacificación tal y como se había hecho entre 1715 y 1720. Otro inconveniente lo constituyó la facultad de Ruiz para nombrar funcionarios de justicia en los terrenos denominados de la Otra Banda, correspondiente a los predios de la margen derecha del río Ranchería hasta el río Sucuy, en inmediaciones de la provincia de Maracaibo. El cabildo de Riohacha alegaba que Ruiz no informaba a esa colectividad de sus acciones<sup>41</sup>. El pleito se agudizó por la

---

<sup>37</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Historia Eclesiástica* 15, ff. 221-222, año 1721. "Pleitos sobre defensa de inmunidades".

<sup>38</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Milicias y Marina* 124, ff. 670-674, año 1761. "El comandante Piñero informa lo acaecido con la llegada del Padre Sierra en punto de la conquista de Ruiz", Petra Josefina Moreno y Alberto Tarazona, *Materiales para el estudio de las relaciones inter-étnicas en la Guajira, siglo XVIII, Documentos y mapas*, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1984, pp. 70-72.

<sup>39</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Milicias y Marina* 124, ff. 177 a 184, año 1761. "Carta de Don Bernardo Ruiz a Francisco Piñero determinando jurisdicciones", Moreno y Tarazona, *Materiales para el estudio*, p. 64.

<sup>40</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Milicias y Marina* 124, ff. 670-672, "El comandante Piñero informa...", Moreno y Tarazona, *Materiales para el estudio*, p. 71.

<sup>41</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Milicias y Marina* 119, ff. 102v y 104r, año 1760/61. "Acta del cabildo de Riohacha sobre facultad de Don Bernardo Ruiz de No-riega en la pacificación y reducción de los indios guajiros".

acusación que Ruiz hizo ante el virrey en el sentido de que Piñero boicoteaba el desembarco de municiones para las expediciones contra los indios; además demoraba los auxilios para las salidas, cuando a veces no se las proporcionaba; creaba animadversión en los indios de la Cruz, el Rincón y Laguna de Fuentes contra las huestes de Ruiz y usurpaba facultades<sup>42</sup>. Piñero en sus descargos argumentó que Ruiz sacó frutos del “país” sin discriminación alguna, además le acusaba de haber sacado dinero prestado a las arcas reales de Riohacha y Valledupar sin haberlo restituido totalmente<sup>43</sup>. Finalmente, en julio de 1762, el virrey ordenó suspender la empresa de pacificación que llevaba a cabo Ruiz en la Guajira.

La empresa de pacificación de Ruiz en la Guajira tuvo inconvenientes por la competencia de jurisdicciones generada con el Gobernador y el Cabildo de Riohacha. A esto se sumó el hecho de que tal empresa chocaba con los intereses locales de las autoridades, la mayoría de las veces vinculadas al comercio ilícito. El pacificador Ruiz acusaba a Piñero de permitir en las costas el contrabando abierto de los ingleses y holandeses a cambio de que sus tropas recibieran “las regalías de las balandras por el consentimiento de su anclaje y demás de ellos la tasa que tienen puesta a todo lo que se embarca, es un peso por cada muía o caballo, dos reales por cada carga de palo, un real por cada cuero...”<sup>44</sup>. Desde este punto de vista la defensa jurisdiccional resultaba ser un pretexto. La empresa pacificadora de Ruiz no tuvo éxito porque a las autoridades locales no les convenía la sujeción de los indios pues ello impediría el libre desarrollo del trato ilícito. De ahí que las capitulaciones estuvieran condenadas al fracaso. *Sin embargo, de la campaña de Ruiz quedaron establecidos pueblos de indios en las llamadas Sabanas de Ypapay Bahía*

---

<sup>42</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Miscelánea* 52, ff. 2v a 6r y 7r, año 1761. "Cargos y hechos por Don Bernardo Ruiz de Noriega al Comandante de Riohacha por entorpecer su misión de pacificación de los indios guajiros. Testimonios a su favor".

<sup>43</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Miscelánea* 52, ff. 67r y 68v, año 1761. "Francisco Piñero, Gobernador de Riohacha, informa al Virrey sobre actuaciones de Bernardo Ruiz".

<sup>44</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá). *Milicias y Marina* 119, ff. 102v y 104r, año 1760/61 "Acta del cabildo de Riohacha sobre facultad de Don Bernardo Ruiz de Noriega en la pacificación y reducción de los indios guajiros".

*Honda, en la Alta Guajira, y el pueblo de indios buzos en el Carrizal, entre el Cabo de la Vela y Riohacha*<sup>45</sup>.

## ANTONIO DE ARÉVALO Y EL COMIENZO DE UN NUEVO IMPULSO POBLACIONAL

Una vez pacificada la protesta Wayúu de 1769 y nuevamente fundados los pueblos de indios que hicieron parte de ella, las autoridades españolas emprendieron una política de poblamiento hacia el extremo norte de la península (Alta Guajira), y con más ahínco hacia el oriente, es decir, la zona que cubre el noroccidente del gran lago de Maracaibo. En este sentido, aparte de la importancia que jugaba Riohacha como punto de apoyo del proceso de pacificación y poblamiento, aparecía ahora la ciudad de Maracaibo como el epicentro administrativo y político de esta zona, aunando fuerzas con Riohacha para la consolidación de la reducción y organización de la población aborigen, para luego poblar la región con familias españolas. Este proceso despertó una fuerte resistencia por parte de los nativos, que a diferencia de los que intervinieron en el movimiento de 1769, pertenecían a diferentes grupos como los cocinas, paraujanos, garabuyas, caracas, y también los wayúu. El proceso de resistencia se materializó en el enfrentamiento hispano-cocina, la “Agresión de Apiesi” y el ataque masivo a la población de españoles de Bahía Honda. Por lo tanto, el proceso de poblamiento de la parte norte y oriental de la península de la Guajira es índesligable de los movimientos armados de los indios en contra de tales políticas.

El primer sitio donde se dirigieron las acciones de Antonio de Arévalo fue *Bahía Honda*, situada a 30 leguas marítimas al nordeste del puerto de Riohacha. Sus dimensiones alcanzaban 15 kilómetros de este a oeste y 10 de norte a sur. Su mayor profundidad estaba en los 36 pies en la enconada de la punta de cañón. Sus fondeaderos carecían de abrigo contra los vientos y sus orillas no poseían altura m

---

<sup>45</sup> Archivo General de Indias (Sevilla), *Audiencia de Santafé* 1188 "Lista de los indios guajiros que Don Bernardo Ruiz de Noriega ha pacificado, reducido y pueblos que ha fundado en virtud del título de Cabo Principal, 1760" Hermes Tovar Pinzón y otros, *Convocatoria al poder del número: censos y estadísticas de la Nueva ganada, 1750-1830*, Santafé de Bogotá, Archivo General de la Nación 1994 pp. 531-539

árboles, sus escarpados contornos al sur y al este contenían cuatro salinas además de algunos pozos o aguadas salobres tan poco comunes en los territorios de la Alta Guajira. En sus fondeaderos acudían pequeñas embarcaciones inglesas y holandesas para extraer ganado vacuno, muías, cueros y palo de tinte a cambio de cuchillos, fusiles, pólvora, lienzo llamado coleta, aguardiente y tabaco<sup>46</sup>.

Bahía Honda hacía parte de un nuevo ensayo del virrey Guirior en materia poblacional. Ante la imposibilidad de una conquista militar directa y los vaivenes de los misioneros capuchinos, se optó por emplear las fuerzas militares de acuerdo a su limitada capacidad operativa. La idea era construir cuatro poblaciones fortificadas de las cuales Bahía Honda era la primera. Alian Kuethe plantea que "El método consistía en ocupar una localidad estratégica, fortificarla, esperar a que la oposición se debilitara y gradualmente ir imponiendo la autoridad de las armas. Este sistema consideraba el castigo de únicamente aquellas personas o grupos pequeños que cometieran delitos y abandonaba cualquier esperanza de reformar a la nación Guajira como un todo"<sup>47</sup>. También se pretendía ir minando la influencia extranjera en los indios Guajiros, y por supuesto, expulsar a aquéllos de lugares altamente estratégicos como Bahía Honda. Pronto se enviaron expediciones en pos del reconocimiento de aquel terreno en donde se ubicó una batería y el pueblo de españoles de San José de Bahía Honda. El Brigadier Antonio de Arévalo anotaba en forma minuciosa las características físicas de esta bahía:

Esta bahía es muy grande y mucho mayor que la de Cartagena, con dos sacos o ensenadas, una al este de la entrada y otra al Sur Oeste de ella. Su boca o entrada tiene de ancho 1200 varas. Tiene en el medio un bajo y con este motivo dos canales.

De la tierra más inmediata de la costa de la bahía que está opuesta y hace frente a dicha boca (que es el paraje donde se situará la batería), hay 5800 varas [...].

---

<sup>46</sup> El dato de la ubicación de Bahía Honda se hizo con base en Francisco Pichón, *Geografía de la Península Guajira*. Santa Marta, Escoffet, 1947, pp. 18-19. Una descripción detallada de esta Bahía está en La Expedición Fidalgo. En *Colección de Documentos Inéditos sobre la Geografía de Colombia*. (Recopilados por Antonio B Cuervo). Tomo I, Descripción de las Costas Guajiras, pp. 15-53. Recientemente el Fondo Editorial del Bolívar Grande, auspiciado por la Gobernación del departamento de Bolívar y el Instituto Internacional de Estudios del Caribe, ha editado este texto.

<sup>47</sup> KUETHE, Alian, "La Campaña pacificadora en la Frontera de Riohacha (1772-1779)". En *Huellas*, N9 19, Barranquilla, Umnorte, 1987, pp. 9-17

El terreno de las inmediaciones de esta bahía tiene buenos pastos, pero es escaso de agua y de leña. No hay palmares para cubrir las casas, pero para edificios de cal y canto hay buena piedra y abundante, que sirve también para hacer cal; hay buena arena para ladrillo y teja, todo en abundancia; cuyos materiales se ponen en obra con el agua del mar porque es buena para ello en defecto de otra. El monte para sacar maderas y leña y buena tierra de labor o de pan llevar está a legua y media de distancia del campamento por lo menos.

En poco tiempo hay abundancia de agua —bajo del tiro del fusil de la batería, que deberá llamarse San Juan Nepomuceno—, en una gran laguna que hasta el presente está seca; y en el derramadero al mar, a tiro de piedra de su orilla, hay una cazimba con agua bastante gruesa<sup>48</sup>.

Sin embargo, este sitio carecía de agua dulce, por lo que las autoridades españolas comenzaron a excavar en sus cercanías algunos pozos que les proporcionara el preciado líquido; mientras esto ocurría, el líquido era suministrado por balandras y goletas de varias contratas y barcos de la corona. Cuando estos últimos no concurrían, los indios la llevaban a vender en pequeños barrilitos y botijas que las autoridades les compraban a real y medio cada una; además del agua vendían leche, sandía, melones y otras frutas<sup>49</sup>.

Después del reconocimiento del terreno se fueron llevando los pertrechos militares y las maderas para el nuevo pueblo de San José de Bahía Honda y se fueron reclutando las familias que voluntariamente quisieron ir. Inicialmente se les proporcionaron a los nuevos pobladores “seis vacas, y para cada tres vecinos, dos toros, más una yegua o un caballo con algún aparejo de carga, más dos puercos, y para cada tres vecinos un verraco, más dos cabras y un macho”<sup>50</sup>. Para el mes de septiembre del 773 se hallaban concluidas unas catorce casas, un cuartel y varios almacenes de guerra y 38 personas estaban residiendo en el nuevo pueblo, distribuidas en 9 familias y 19 personas

---

<sup>48</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Gobierno Civil 20, Diario de Operaciones N° 13*, fl. 453.

<sup>49</sup> *Ibid*, fl. 515 v. y 518 v.

<sup>50</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Milicias y Marina, Legajo 119*, fl. 382 v. “*Comunicaciones de Don Antonio de Arévalo sobre fundación de poblaciones y reducción de indios cozinas*”.



solteras<sup>51</sup>. De igual forma se reclutaron algunos vecinos que residían en el pueblo de Boronata y sus alrededores; estas personas de Boronata eran consideradas como perjudiciales porque constantemente vivían del delito y propiciaban en los indios la animadversión hacia los españoles<sup>52</sup>.

La instauración de San José de Bahía Honda en la Alta Guajira no contó con una seria oposición por parte de los indios Wayúu como si ocurriría posteriormente con las zonas de Chimare y Macuira. Ubicados al oriente de Bahía Honda, estos territorios eran bien distintos a los que se encontraban en los alrededores de Riohacha y Bahía Honda. La serranía de la Macuira o Sierra de Aceites, como se le conocía durante el período colonial probablemente por los muchos árboles resiníferos que se encontraban en su territorio, es la mayor altura de la península de la Guajira con 857 metros sobre el nivel del mar. Era una de las zonas más pobladas por los indios durante el siglo XVIII debido a la bondad de su clima, la fertilidad del suelo y la existencia de agua proporcionada por el río Macuira y los numerosos arroyos que la recorrían. En estos territorios se hallaba un asentamiento Wayúu bastante numeroso denominado Chimare. Antonio de Arévalo hizo una descripción física de este espacio en los siguientes términos:

Está Chimare al este cuarto sur de Bahía Honda o su población de San Joseph, a distancia de 6 a 7 leguas. El pueblo tendrá 50 casas, divididas en varias rancherías de 3, 4 y 6 casas o ramadas. Cada una con pocas casas formales aunque hay 3 bien hechas con paredes de embarrado. También viven debajo de los árboles como los demás. Tienen muchos corrales para ganado y hay mucho de éste que no se pudo contar. Hay muchos indios gruesos y corpulentos, y en la montaña se asegura que hay muchas rancherías de indios, y se han visto varias candeladas en ella<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> Ibid, Legajo 124, fls. 885-887. "*El Gobernador de Riohacha da cuenta al virrey sobre fundación de Bahía Honda y otras poblaciones. Lista de Familias*".

<sup>52</sup> A. GN. (Santafé de Bogotá), Milicias y Marina, 20, *Diario de Operaciones N° 11*, fl. 502 v. Historia Civil, 10, *Diario de Operaciones N° 12*, fl. 509.

<sup>53</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), Historia Civil, 20, fls. 521 v - 522 r. "*Diario de Operaciones N° 14, del 22 de mayo al 12 de junio de 1773*".

Con respecto a Macuira, “que dista de Chimare media jornada, hay platanares, mucha batata, yucas y otras frutas”<sup>54</sup>. Sin duda alguna esta era una poderosa razón por la cual los indios se negaban a admitir a los españoles como posibles colonos para sus tierras. Ante esta situación, Arévalo junto con el capitán Joseph Galluzo, siguieron en la línea de establecer un diálogo con los líderes indios de aquellos territorios para lograr una paz concertada y establecer así los respectivos pueblos de indios y los de españoles. En este sentido, el primer paso fue tratar de hacer un acercamiento con el indio líder de Macuira y Chimare llamado Antonio Paredes, enviando como emisario al indio Joseph Francisco de Sierra, cacique del pueblo de Boronata e hijo del cacique Cecilio López, aprovechando el parentesco de sobrino y tío de estos dos representantes<sup>55</sup>. Parece ser que en primera instancia Paredes aceptó dialogar con las autoridades españolas para el establecimiento en su territorio de dos pueblos, *Sabana del Valle* y *Apiesi*, ambos de españoles.

Las conversaciones de las autoridades españolas con Antonio Paredes, líder indígena de Chimare, Macuira y Apiesi, dieron como resultado inmediato la designación de capitanes y tenientes indios en un pueblo aborigen adyacente al de San José de Bahía Honda que se llamaría *San Juan Bautista de Bahía Honda*.

Por otro lado, los indios perleros comandados por Pacho Gámez, ubicados en un sitio llamado *El Carrizal*, entre Riohacha y Bahía Honda, seguían sin una sujeción real y sólida, por lo que Arévalo proyectó construir un pueblo con estos indios cerca de la laguna de Tucuraca, cuyo nombre sería *San Pablo de Tucuraca*, un poco al sur de donde quedaba Carrizal. La razón por la cual se decidió el traslado era por la constante escasez de agua que experimentaban los indios y sus rebaños de cabras. Además en el nuevo pueblo había el preciado líquido<sup>56</sup>. En realidad, estos pueblos de indios que se fundaron y fundarían en adelante estaban compuestos por varias parcialidades o familias matrilineales, y algunas veces mantenían contradicciones entre sí. Para el caso de estos indios

---

<sup>54</sup> Ibid., fl. 527 v.

<sup>55</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), Historia Civil, 20, *Diario de Operaciones* N° 13 fls 516 v. y 518r.

<sup>56</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), *Miscelánea*, 142., fl. 525 r "Diario de Operaciones [Sin numeración], del primero de noviembre al 31 de diciembre de 1773".

perleros la población se escindió en dos partes por solicitud del mismo capitán Pacho Gámez, quien alegaba varias razones para ello. Primero, porque los indios eran muy numerosos para ser ubicados en un sólo pueblo; segundo porque el agua era poca y tercero porque sus parientes muertos no se encontraban enterrados allí sino en el sitio denominado El toco. Por esta razón se consintió en que Pacho Gámez pasara a fundar un nuevo pueblo, *San Lorenzo del Toco*, ubicado más al sur de San Pablo de Tucuraca. al onente de Riohacha y cuyo capitán sería el propio Pacho Gámez<sup>57</sup>.

Vale la pena detenerse un poco en la última razón dada por Gámez para trasladarse y fundar un nuevo pueblo, puesto que ella encierra toda una creencia mítica alrededor de los indios y su relación de pertenencia con el territorio étnico al cual hacíamos alusión al principio de este artículo, además que es una de las claves para entender también la negativa de los indios a reducirse en determinadas poblaciones. En efecto la topografía del territorio étnico no da plena cuenta de la manera cómo la gente designa su territorio, pues los nombres hacen referencia a una localidad en el territorio que posee límites arbitrarios y en cierta forma vagos, como el “terreno después del arroyo”, “después del monte”, etc. No obstante, más allá del origen de los nombres y designaciones de colinas, pozos, caminos y arroyos, los diferentes vecindarios Wayúu están asociados con la serie particular de panentes uterinos, con un apüshi\* que reclama esos lugares como su patria, woumain. El nombre de los lugares o el origen de los mismos no importa, lo que interesa es compartir un mapa social en donde se localicen parientes, afines y aliados. Lo que importa es la woumain, “madre patria”, pues es allí donde yace entenada la madre y sus parientes uterinos. Es con el pariente uterino, que el grupo puede

---

<sup>57</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá) Milicias y Marina, 119, fls. 443-444 “*Diario de Operaciones*” 35, del 9 de junio al 22 de julio de 1775 ”.

\* El apüshi en el sentido restringido del término, constituye un grupo residencial de hermanos, mujeres y hombres que comparten un determinado territorio este sitio es el lugar de una red de cooperación donde se encuentran las huertas y los pozos de agua, los recursos y el cementerio; es el referente más inmediato de los Wayuu. Esa parece haber sido la situación en el siglo XVII, es decir los referentes locales, y no amplios como los muestra en la actualidad la moderna literatura antropológica sobre esta comunidad. Nosotros nos inclinamos a pensar que durante esta centuria la organización política de los aborígenes se desarrolló en el ámbito de lo que Jean Guy Goulet denomina vecindarios Wayúu, que resultaría el equivalente a lo que en los documentos manuscritos de la época se mencionan como parcialidades. Para una disertación sobre los vecindarios Wayúu puede verse a Jean Guy Goulet *El universo social y religioso Guajiro. Maracaibo, Universidad del Zulia*, 1981.

afirmar que tiene una nueva patria chica<sup>58</sup>. Así por ejemplo los restos mortales de Bernardino Peñaranda, nombrado Blancote, líder que fue del pueblo indígena de Orino y dado de baja por los españoles durante los sucesos de 1769, fueron llevados a Bahía Honda por su sobrino materno “para enterrarlos allí por ser de aquel paraje”<sup>59</sup>. Virginia Gutiérrez de Pineda plantea que cada grupo clanil (casta), posee en sus tierras un cementerio, obra del trabajo conjunto de sus miembros. En él deben ser enterrados todos los elementos constitutivos del clan<sup>60</sup>. Esta es una de las razones por las cuales la política de reducción de la población nativa por parte de las autoridades españolas en la Guajira tuvo tanta resistencia por los indios, puesto que distintos vecindarios o parcialidades eran fusionados y trasladados de su woumain para formar un pueblo indígena. Sin embargo algunas de estas parcialidades estaban emparentadas entre sí, de tal manera que la formación de pueblos si bien fue cierto desarraigó algunos vecindarios de su woumain, también lo es el hecho de que en algunas ocasiones dejó intacta su estructura parental, dando origen a una serie de pueblos indígenas emparentados entre sí.

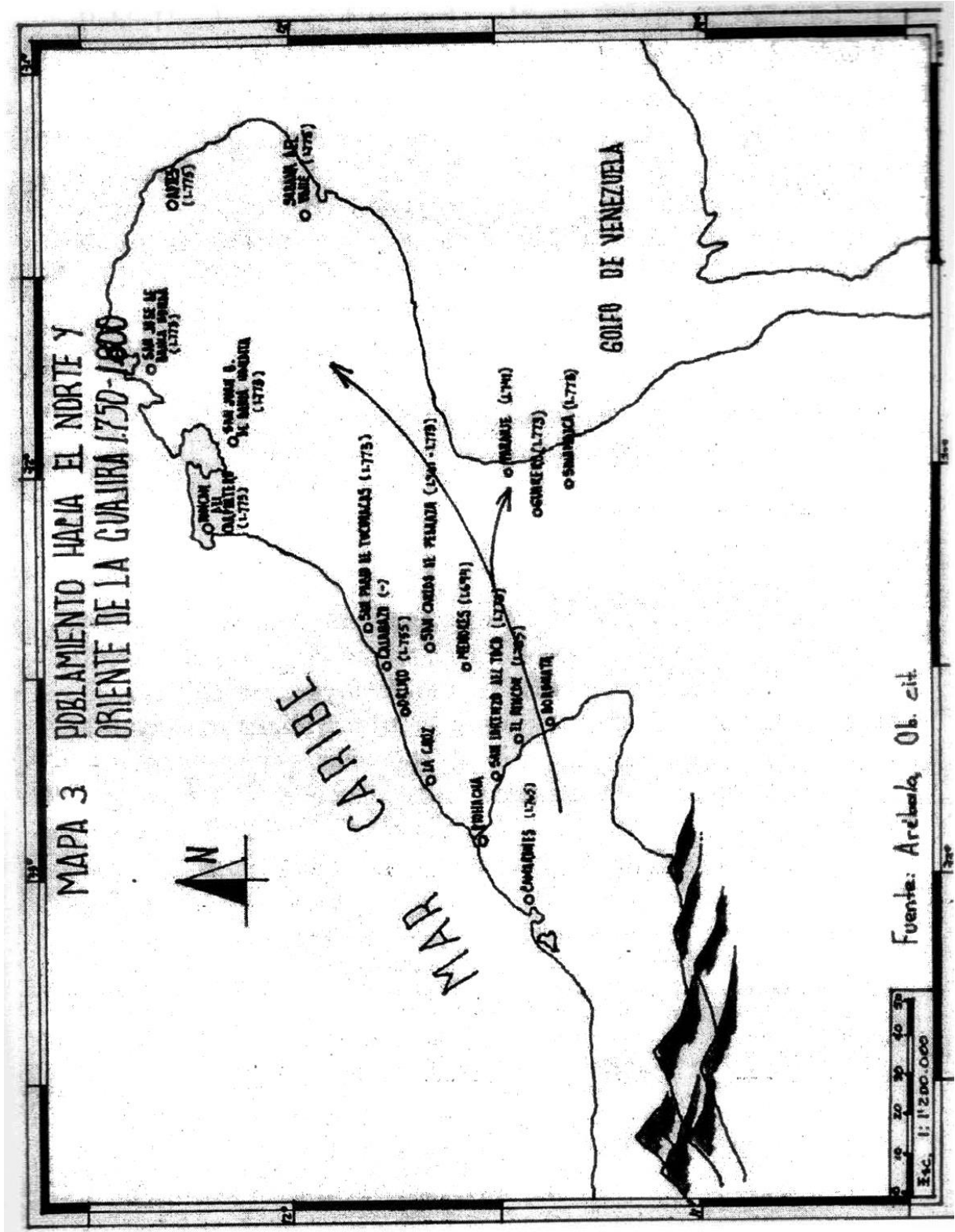
El proceso de reducción y poblamiento de la península fue completado por las autoridades reales hacia territorios ubicados al oriente de la península. En este sentido fue proyectada la construcción de tres poblaciones de españoles: *la Villa de San Carlos de Pedraza*, *Santa Ana de Sabana del Valle* y *San Bartolomé de Sinamaica*. La primera de estas poblaciones estaba ubicada al sur oriente de Riohacha, entre los pueblos indígenas de Boronata, Laguna de Fuentes, Menores, Orino y el Rincón. La proyección de los españoles era bien clara desde el punto de vista estratégico:

---

<sup>58</sup> RIVERA GUTIÉRREZ, Alberto, "La metáfora de la carne sobre los wayúu en la península de la Guajira". En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 28. Bogotá, Colcultura, 1990-1991, pp. 89-136.

<sup>59</sup> *Diario de Operaciones N<sup>o</sup> 2*, fl. 419 r.

<sup>60</sup> GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia, "El indio guajiro: Bosquejo Etnográfico". En: Ernesto Guhl (comp.), *Indios y Blancos en la Guajira*. Santafé de Bogotá, 1963, pp. 91-113.



Bahía Honda serviría de control en el norte, Sabana del Valle, Apiesi y Sinamaica en el Oriente y San Carlos de Pedraza por el occidente

En este proceso de poblamiento del oriente aparecen nuevos elementos que estuvieron ausentes en el occidente. El primero es la entrada en escena de Maracaibo, eje económico y administrativo de la provincia de su mismo nombre<sup>61</sup>. La influencia mercantil y comercial de esta ciudad se extendió hasta los Valles de Cúcuta, Salazar de las Palmas, San Faustino, Pamplona, Santafé, Riohacha y Cartagena, entre otros. Por ello en la segunda mitad del siglo XVIII tendió a consolidarse lo que una historiadora denomina el “espacio histórico marabino”<sup>62</sup>. Las características físicas de la zona hacían de Maracaibo un centro funcional de un dilatado círculo mercantil, pues a través de su puerto lacustre con salida natural a la costa marítima fue por donde se desarrolló el tráfico interior-exterior de este espacio. Las comunicaciones fluvio-terrestres y lacustres posibilitaron los traslados de las producciones agropecuarias provenientes de los valles interandinos extendidos desde Mérida hasta Pamplona, producciones que salían por caminos de recuas y/o las vías fluviales hacia los centros de acopio en los cruces del tránsito comercial interior (Cúcuta, Mérida, La Grita, San Cristóbal y Trujillo), para su posterior traslado a los puertos fluviales o lacustres ubicados en los márgenes de los ríos Zulia, Catatumbo, Escalante, Chama, Motatán, etc. Y desde estos puertos, apostados en las rutas con acceso a la costa lacustre, se remitían las mercancías al puerto Marabino<sup>63</sup>. No obstante estas bondades estratégicas de Maracaibo, existían grupos aborígenes alrededor de la costa occidental de la laguna que aún no estaban sometidos y sujetos al control español. Por esta razón las autoridades de Maracaibo y Riohacha aunaron esfuerzos por reducir a los indios que ocupaban las lagunas menores de Sinamaica y Aliles. Así por ejemplo para el

---

<sup>61</sup> En 1676 la ciudad de Nueva Zamora de la Laguna de Maracaibo es incorporada al gobierno de Mérida y La Grita, bajo la denominación de Provincia de Mérida, La Grita y ciudad de Maracaibo. En 1678, esta última se convierte en capital de la provincia, a cuyo gobierno político-administrativo quedan subordinadas las jurisdicciones de Mérida, La Grita, Gibraltar, San Cristóbal, Pedraza y Barinas. En 1786 se agrega Barinas y la Jurisdicción de Trujillo. Al respecto puede verse *Documentos para la historia colonial de los Andes Venezolanos*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1957, pp. 48-91.

<sup>62</sup> VÁSQUEZ DE FERRER, Belín, *El Comercio Marabino en las postrimerías del gobierno hispánico*. *Memorias del 45<sup>o</sup> Congreso Internacional de Americanistas*. Bogotá, Uniandes, 1988, pp 131-140.

<sup>63</sup> *Ibid.*

proyecto de fundar a Sinamaica, Maracaibo aportó dinero de las cajas reales para “socorrer la tropa, milicias y pobladores de Sinamaica”<sup>64</sup>.

El sitio donde se establecería el pueblo español de San Bartolomé se encontraba ubicado junto a la laguna de Sinamaica, al noroccidente de Maracaibo. En uno de sus viajes de reconocimiento a la zona, el Brigadier Arévalo describió de la siguiente manera el territorio:

Este terreno elegido ocupado está dominante a los demás y próximo de la laguna y del camino que va a Maracaibo. Seco y bien ventilado, tiene buenos pastos y abundantes. Próximo de él hay montes altos de donde se puede sacar maderas para casas en las cantidades y dimensiones con enea, que hay de sobra y es la que se emplea en las casas de Maracaibo y sus cercanías por quien no puede hacerlo de teja.

Con muy poco trabajo se saca de la laguna mucha abundancia de pescado; tienen platanares, batatas, yuca y pueden ponerse muchos de esta especie. Hacen siembras de maíz, frijol, arroz, ñame, melones, sandías y otras frutas del país y tienen agua dulce todo el año, como también la hay de la ranhería de Caracas y otra de los Garabuya, en adelante en la misma laguna con la del río Andariles [Sucuy] que allí concurre<sup>65</sup>.

El territorio al occidente del gran lago de Maracaibo era una zona comunicada entre sí por las lagunas de Sinamaica y Aliles, las cuales se unían con el gran lago mediante el río Sucuy. En realidad era un ecosistema que agrupaba a vanos grupos indígenas que obtenían su sustento en los alrededores de las mencionadas lagunas. Arévalo anotaba que en las dos lagunas habían varias ranherías de indios como los Caracas, Antañoco, Yercua y Garabuyas. Además de estos estaban los paraujanos y los cocinas<sup>66</sup>. Finalmente se fundó el

---

<sup>64</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), Historia Civil, Legajo 20, fls. 589 r, 590 r. y 591 r. "*Diario de operaciones N° 25. del 20 de agosto al 5 de septiembre de 1774*".

<sup>65</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), Historia Civil, 20, fl. 585 r. "*Diario de Operaciones N° 24. del 6 al 16 de agosto de 1774*".

<sup>66</sup> *Ibid.*, fl. 586 r.

pueblo de San Bartolomé de Smamaica con 63 familias compuestas de 216 personas<sup>67</sup>.

Los indios denominados paraujanos y algunas veces llamados Onotos, alcojolados, Aliles, Toas, Zaparas y Sinamaicas, habitaban entre la baña occidental del lago de Maracaibo y los territorios de Sinamaica y Paraguaipoa. En realidad no presentaron una fuerte resistencia como lo hicieron los cocinas, pero las autoridades españolas se quejaban porque cenaban el camino que comunicaba a Maracaibo con los Montes de Oca, asaltando cuanto español se aventurara por esas tierras. Allí donde habitaban estos indios se fundó el pueblo de San Matías de Parauje<sup>68</sup>.

Arévalo registró otro asentamiento indígena denominado Garabuya, “formando sus ranchos en un bajo de la laguna de Aliles en fondo de sobre barba coas de palos y enea, en las cuales habían muchos indios [...]”<sup>69</sup> Al oeste de la laguna de Aliles se encontraban los ríos limón y Caracas, que desembocan en dicha laguna. En la desembocadura de este último río se ubicaban los indios Caracas. Estos últimos a menudo se encontraban en guerra con los Garabuyas<sup>70</sup>. De otro lado, al norte de la laguna de Sinamaica, camino a los Montes de Oca, los españoles fundaron el pueblo indígena de *Guarero*<sup>71</sup>. Como observamos, toda la zona lacustre estaba comprendida en todo el lago de Maracaibo. Las lagunas de Aliles y Sinamaica; los ríos Sucuy, Limón y Caracas, eran un espacio con terrenos fértiles propicios para un desarrollo agrícola y una colonización permanente, y tal vez lo más importante, una zona de comunicación fundamental entre el interior y la costa, facilitada en buena parte por la unión

---

<sup>67</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), Historia Civil, 20, Diario de Operaciones No 25 fl 590 v.

<sup>68</sup> Para la diversidad de grupos indígenas en la Guajira puede verse a José Oliver, “Reflexiones sobre el posible origen del Wayúu (Guajiro)”. En Ardila (editor y compilador), *La Guajira: De la memoria al porvenir. Una visión antropológica*. Bogotá, Universidad Nacional, 1990, pp. 83-127, donde el autor presenta un modelo explicativo sobre el origen del Wayúu partiendo de tres disciplinas o áreas afines: la paleolingüística, arqueología y la etnohistoria. Sobre el cierre del camino de Montes de Oca por los Paraujanos, puede verse A.G.N. (Santafé de Bogotá), Historia Civil, 20, *Diario de Operaciones W 24*, fl. 584 r. Para la fundación de San Matías de Parauje, ver A.G.N. (Santa fe de Bogotá), Milicias y Marina, 140, fl. 395 r. *Dianode Operaciones N° 44, del 27 de marzo al 6 de abril de 1776*”.

<sup>69</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), Historia Civil, 20, *Diario de Operaciones N° 25* fl 589 r.

<sup>70</sup> Ibid., fl. 589 v.

<sup>71</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), Milicias y Marina, 11, fl. 895. “*Diario de Operaciones N° 38. del 28 de septiembre al 8 de octubre de 1775*”.



natural del mar con los lagos interiores y de éstos con caños y ríos de tierra adentro. Esto indudablemente podía ser aprovechado para incentivar el comercio exterior e interior en gran escala.

## LA DESESPERADA REACCIÓN DE LOS COCINA

Los indios cocinas desplegaron una desesperada y fuerte resistencia por conservar su territorio y por consiguiente su hábitat. El término Cocina es aplicado por los Guajiro-Wayú a un segmento étnico Wayú que ha sido despreciado por una buena parte de los grupos matrilineos. El vocablo *Kusi'na* significa cualquier indígena que no sea de la Guajira. Un grupo de indígenas que se dedicaban al robo y al saqueo. El término cocina sólo puede aplicarse de existir otro grupo Wayú, de habla wayunaiki, que implicaba necesariamente la coexistencia de los Guajiro-wayú y los Guajiros-Cocina. Son, por llamarlo de alguna forma, el reverso y la cara de la misma moneda etnolingüística<sup>72</sup>. Para la segunda mitad del siglo XVIII estos indios habitaban en los espacios rocosos de la parte centro-norte de la península y también hacia el oriente, por ello se entiende que la resistencia de los cocina se muestre en una dimensión más amplia y directa en la segunda mitad de esta centuria, cuando se proyectó por parte del Brigadier Arévalo la reducción, colonización y poblamiento del norte y oriente de la península<sup>73</sup>.

A diferencia de los Guajiro-Wayú, los Guajiro-Cocina no asimilaron algunos elementos introducidos por los occidentales como fueron las armas de fuego, el caballo y el ganado; pero además tampoco desarrollaron la agricultura. Por lo tanto, eran recolectores y cazadores, y compartían, como los Wayú, el hecho de ser seminómadas. Para la segunda mitad del siglo XVIII los Cocina eran acusados de ser unos rateros saqueadores que constantemente hurtaban toda

---

<sup>72</sup> OLIVER, José, "Reflexiones sobre el posible origen del guajiro (wayú)", En: Gerardo Ardila (editor y compilador), *La Guajira: De la memoria al porvenir. Una visión antropológica*. Bogotá, Universidad Nacional, 1990, pp. 83-127.

<sup>73</sup> Para una comparación de los procesos de resistencia desplegados tanto por los Wayú como por los Cocina, puede verse mi artículo "Los Wayú y los Cocina: Dos caras diferentes de una misma moneda en la resistencia indígena Guajira. Siglo XVIII", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. N° 26, Universidad Nacional, 1999, pp. 7-32.

clase de animales y atacaban a los españoles. El capitán Joseph Galluzo describía una situación a propósito de estos indios: “En este día se dio principio a los corrales para encerrar de noche el ganado vacuno y caballar, por hallarse inmediato los indios Cocina que sólo se mantiene de lo que roban y de las sabandijas y frutas que la estación del tiempo proporcionan, por ser poco laboriosos y aplicados a la labranza y el cultivo de las tierras”<sup>74</sup>.

Si analizamos un poco la imagen mostrada por la sociedad colonial guajira de los indios Cocina y la contrastamos con su forma de vida y mantenimiento, pronto nos daremos cuenta que estos indios mantuvieron una disputa contra la expansión del ganado tanto español como Wayú por el control del territorio. Esta es una de las razones por las cuales se debilitaron hasta prácticamente desaparecer. “Ante el avance de los españoles desde el sur de la península, y la expansión de los Wayú hacia el norte y su predominio sobre la costa, los Cocina se replegaron hacia el interior y su espacio vital se vio reducido considerablemente”<sup>75</sup>. En este sentido los Cocina se vieron atacados por campañas de exterminio desde dos frentes: el Wayúu y el español; eliminar toda resistencia de ellos significaba para las autoridades deshacerse de una de las trabas que impedían llevar a feliz término el proceso de pacificación, reducción y poblamiento de la parte oriental de la península; pero además significaba la expansión de las haciendas ganaderas. Para los Cocina, al contrario, el ataque, robo y muerte de los ganados significaba la única forma de defensa para su propia supervivencia. Antonio de Arévalo nos hace una descripción de estos indios hacia 1773:

Son los indios cocinas de tal naturaleza que no tienen paz con los indios de ninguna parcialidad de toda la provincia ni con los españoles. No tienen sembrados ni ganados, sus habitaciones son en lo áspero de los montes y sólo se mantienen con los robos que hacen. Comen de todos los gérmenes de animales y están en continua guerra por los continuos

---

<sup>74</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), Miscelánea, 142, *Diario de Operaciones (sin numeración) de 1 de enero al 28 de febrero de 1774*, fl. 536 r.

<sup>75</sup> BARRERA MONROY, Eduardo, *El territorio a través de la Historia en la Guajira*. Copia Mecanografiada, Santafé de Bogotá, Intercor, 1992, p. 47. POLO ACUNA, José, "Los Wayúu y los Cocina", pp. 7-32. Véase su reciente trabajo *Mestizaje, comercio y resistencia: La Guajira durante jasegunda mitad del siglo XVIII*. Bogotá, ICAH, 2000. Pese a su novedoso tratamiento del tema y su aporte al mismo, deja un tanto de lado el proceso de poblamiento en la península, fundamental para explicar la resistencia.

robos que hacen; ni tienen armas de fuego sino los capitanes de las parcialidades [...]

Los indios guajiros (Wayúu), como más inmediatos a sus ranchaderos experimentan mayores robos de los Cocina, y hacen sus salidas contra ellos de modo que les destierran de sus países con las muchas muertes que hacen, y así aseguran sus haciendas y se están convidando continuamente para ir en compañía de los españoles para destruir la nación Cocina<sup>76</sup>.

Estos indios conformaban grupos que oscilaban entre 50 y 100 personas incluyendo mujeres y niños. Sus ataques por lo general los ejecutaban de noche para no ser vistos y contar además con el factor sorpresa. Nunca constituyeron una tropa regular y sus hostilidades las hacían en forma de emboscadas utilizando las flechas untadas en veneno de raya, tan mortífero en humanos y animales. Para la segunda mitad del siglo XVIII se tiene noticia de la existencia de dos grandes parcialidades de indios Cocinas al mando de dos líderes, *Sararay Caramare*, enemigos entre sí. Arévalo y sus huestes trataron de aprovechar esta situación para conseguir la colaboración de alguno de ellos y de esta forma exterminar al otro.

Las autoridades españolas comandadas por Arévalo y Galluzo estaban decididas a exterminar definitivamente toda oposición de los indios Cocina y consolidar sus planes de control en la península. Recordemos que hacia la segunda mitad de esta centuria el virreinato se preocupó mucho por los problemas de la defensa. Así por ejemplo durante el mandato de Pedro Messía de la Cerda (1761-1772) se hicieron inversiones en las fortificaciones costeras y en las fuerzas navales. En este sentido se invirtieron más de 700.000 pesos para los guardacostas y una campaña militar contra los indios guajiros en la cual había "...muchos pesos gastados..."<sup>77</sup>. Con la colaboración del líder Cocina Sarara, se rastreó la ubicación de un importante clan o casta Cocina que desde hacía algún tiempo venía robando caballos y últimamente había hurtado 34 de

---

<sup>76</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), Miscelánea, 142, *Diario de Operaciones (Sin numeración) del 1 de noviembre al 31 de diciembre de 1773*, fls. 528 v. y 529 r.

<sup>77</sup> SILVESTRE, Francisco, *Descripción del Reino de Santafe de Bogotá*. Bogotá, Universidad Nacional, 1968, pp. 79-80. Anthony Me Farlane, *Colombia antes de la independencia: economía, sociedad y política bajo el dominio borbón*. Santafé de Bogotá, El Áncora Editores-Banco de la República, 1997, p. 306.

éstos a las huestes de Galluzo cerca de Chimare. Este mismo clan le había dado muerte, según informe de Arévalo, al hijo menor del difunto cacique Cecilio López, llamado Antonio Sierra, para robarle sus caballos. Finalmente el enfrentamiento tuvo lugar en el Arroyo de Amaripa, donde se refugiaba la cuadrilla indígena. Galluzo describe en los siguientes términos la función:

Pero por dichos embarazos de las barracas y árboles, su contumacia y valor de muchos [indios cocinas], no permitiendo a otros salieran a entregarse como querían y se entendían por las voces que ciaban, se vieron obligados [los soldados] a ba-tirlos de varios modos hasta la una de la tarde, habiendo entrado entonces en el arroyo y monte con sable en mano, cuya maniobra terminó la función tan completa como pudiera desearse pues todos los indios que allí habían sólo uno que se entregó vivo y todos los demás muertos a balazos y cuchilladas; habiendo quedado con ellos, que serían de cincuenta o sesenta, otros tantos muertos entre mujeres y muchachos, por no haber querido desamparar a sus padres, maridos o parientes, y aún se cogieron vivos veinte, una con un balazo en la rodilla y tres más heridos levemente<sup>78</sup>.

En este combate se exterminó un buen número de indios Cocina, incluyendo sus líderes *Juanchito*, *El Catalán*, *Parapajachi*, *Muarari* y *el Francesito*; todos ellos reconocidos en la provincia del Hacha por los espectaculares robos de ganados y emboscadas que realizaban contra los españoles<sup>79</sup>. Como podemos observar, la vulnerabilidad de los Cocina en materia bélica era evidente por la no asimilación de su parte de las armas de fuego y el caballo, lo que los hacía presa fácil en cualquier enfrentamiento abierto con las tropas españolas.

La campaña militar para exterminar a los Cocina seguía en ascenso. Estos indios, dispersos en pequeños grupos que se ocultaban en arroyos y cualquier tipo de topografía de difícil acceso, fueron siendo eliminados poco a poco y

---

<sup>78</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), Historia civil, 20, fl. 504 v. *"Diario de Operaciones N° 36, del 23 de julio al 8 de septiembre de 1775"*.

<sup>79</sup> Ibid., fl. 505 r.

finalmente acorralados en el oriente de la península en las costas del Golfo de Venezuela<sup>80</sup>.

### EL DESASTRE DE APIESI: DEL RUMOR AL HECHO (1775)

Las autoridades españolas impulsaron la construcción del pueblo de españoles de Apiesi en el extremo norte de la península, un poco al oriente de Bahía Honda en pleno corazón de la Serranía de la Macuira. La intención era bien denotada: neutralizar las acciones bélicas de los poderosos apüshis indígenas que habitaban en esa zona, como Macuira y Chimare. Recordemos que los españoles habían fallado al intentar con Antonio Paredes, líder de Chimare, la construcción de un pueblo de indios en ese lugar. Esa neutralización también incluía cortarles el suministro de armas de fuego a los indios, las que eran proporcionadas por los holandeses e ingleses, y por supuesto, eliminar el contrabando que se hacía por allí. Sin duda Apiesi fue pensado como otro punto de apoyo para Bahía Honda en la Alta Guajira.

En Apiesi, al igual que en Chimare, los indios opusieron una tenaz resistencia a que sus territorios fueron invadidos, y por todas partes, a viva voz, corría el rumor de que los nativos de Macuira y Apiesi se unirían para destruir la mencionada población. Era, por decir así, un ataque prácticamente anunciado. Antonio de Arévalo registraba la situación en los siguientes términos:

Dicen que Arguasi pasó palabra hace 9 días [a los indios parau-janos] para que se unieran a él contra los españoles, diciéndoles que tienen muchos indios, muchas bestias y ganado vacuno y mucho que comer; que Galluzo es como un vaquero que dice lo que se le mandan, que él es rey en su tierra y no tiene quien le mande, que tiene pólvora para tener guerra tres años y que no le faltará, que los ingleses le han ofrecido lo que necesite si hace guerra con los españoles; que no dejarán por allí a ningún español; que iban a Maracaibo a traer gente para hacerle la

---

<sup>80</sup> En dos de las últimas funciones que tuvieron los españoles con los Cocina se lograron contar unas 83 muertes y 35 capturados entre mujeres, hombres y niños. Véase A.G.N. (Santafé de Bogotá), Historia Civil, 20, fls. 605 v. y 606 r. "*Diario de Operaciones N° 64*".

guerra, que matarán a todos los españoles que fueron por allí aunque sean hijos o sobrinos de cacique [...] <sup>81</sup>.

En efecto, Arguasi, líder Wayúu de las Sabanas de Apiesi, en común acuerdo con los indios de la Serranía de la Macuira y cierto apoyo de los indios de los pueblos de la Cruz, el Rincón, Calabazo y Boronata, atacaron el 30 de enero de 1776 la población de españoles de Apiesi, defendida por 65 milicianos. En primera instancia, las tropas españolas lograron resistir medianamente el ataque de los indios y abandonaron la población para dirigirse a Bahía Honda, “en cuya retirada murieron 43, la mayor parte de soldados veteranos, por no ir unidos para defenderse... llegaron salvo a Bahía Honda 27 de los que murieron 3 de sus heridas y en todos 46” <sup>82</sup>. Posteriormente los indios saquearon y quemaron la iglesia, dando muerte al padre Capuchino Fray Buenaventura de Benifairo, y finalmente destruyendo el pueblo. Sin duda alguna éste era el segundo golpe que recibían los españoles de manera considerable y colocaba en aprietos a Bahía Honda que quedaba sin apoyo, toda vez que no había una población intermedia de españoles entre ésta y Riohacha.

El llamado “desastre de Apiesi” ocasionó la desbandada de los capuchinos que oficiaban en la zona norte de la península, quienes abandonaron sus iglesias para pasar a Maracaibo, Valledupar o Santa Marta sin el debido permiso de las autoridades militares, lo que creó desavenencias entre Arévalo y los frailes. El Capuchino Fray Miguel de Pamplona, comisionado para visitar las misiones de la provincia del Hacha en 1776, hacía una descripción de la situación de los frailes en la siguiente forma: “...y aunque junto a la ciudad del Valle encontré ya un religioso de estos, que más venía huyendo de miedo que de los guajiros, y sin licencia del comandante de la provincia; que (según me dijo) para verme, y hablarme del peligro en que todos sus compañeros estaban... encontré también además el cura capuchino otro que se había ido de su pueblo de solos

---

<sup>81</sup> A. G.N. (Santafé de Bogotá), Milicias y Marina, 140, *Diario de Operaciones N° 44*, fl. 395 r.

<sup>82</sup> Archivo del Servicio Histórico Militar de Madrid, Signatura - Q - 7 - 207 = (52-7-3). "Plan de Operaciones que deberán ejecutarse en la provincia del Hacha contra los indios de ella, hecha por Don Antonio de Arévalo, en 26 de junio de 1776". En: OLIVEROS DE CASTRO, María Teresa *Goajiro*. Mérida, Universidad de los Andes, 1975, pp. 179-229. La autora transcribió en su totalidad el cuadernillo como anexo en su obra.

indios, (como el del antecedente) y se había refugiado allí ...”<sup>83</sup>. Todo esto ocasionó que los curas de los pueblos del Rincón, Laguna de Fuentes, Menores, Tucuracas y el Calabazo se negaran a seguir en sus iglesias y solicitaban ser trasladados a la provincia de Valledupar<sup>84</sup>. Para volver a sus respectivos pueblos los religiosos exigían dos condiciones “1) que en los pueblos de indios se buscaran intérpretes “criollos” y no indios porque solían ser “los peores de entre ellos” y 2) que se les facilitara de 15 a 20 soldados para que les sirvieran como escolta y los resguardasen<sup>85</sup>. Agregaba el padre Pamplona que en otro pueblo:

... Yo mismo he visto la iglesia abierta, y el cerrojo de la puerta forzado, en el cual no han podido hurtar nada, porque el cura lo había salvado todo, pero en su caso le hurtaron todo el maíz que aún en ello quedaba... y en lugar trataron también de quemar la iglesia, y la casa del cura... pues para enseñar la doctrina a los chinitos, ya no sirve tampoco el cura, que era lo principal que tenía que hacer, porque desde la conquista de Apiesi se han ensorvecido ...<sup>86</sup>.

De esta forma el panorama no podía ser más desolador para las misiones capuchinas, pues prácticamente habían desaparecido de la península por la hostilidad de los indios; por ello el Gobernador Joseph Galluzo ordenó que los frailes capuchinos que oficiaban en los pueblos de La Cruz, el Rincón, Orino y Laguna de Fuentes; Calabazo, el Totumo, el Toco, San Pablo de Tucuraca y Rincón de Carpintero; Ypapa, Chimare y Macuira, los desalojaron para evitar lo que había ocurrido en Apiesi<sup>87</sup>.

<sup>83</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), Milicias y Marina, Legajo 70, fls. 509-512. "Carta anexa al diario N° 47 de la expedición a Apiesi, Río de la Hacha, 25 abril de 1776". En: MORENO, Petra Josefina y TARAZON A, Alberto, *Materiales para el estudio de las relaciones inter-étnicas en la Guajira —Documentos y mapas—* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1984, pp. 226-227.

<sup>84</sup> Los nombres de los curas eran en su orden Fray Félix de Gaines, Antonio de Vinaros, Bartolomé de Vinaros, Silvestre de Alcira y Domingo Bocairente. Ver A.G.N. (Santafé de Bogotá), Milicias y Marina, 140, fl. 586 v. "*Diario de Operaciones N° 51, del 10 al 26 de junio de 1776*".

<sup>85</sup> MORENO, Petra Josefina y TARAZONA, Alberto, Ob. Cit., p. 228. Además A.G.N. (Santafé de Bogotá), Milicias y Marina, 140, *Diario de Operaciones N° 51, fl. 56 v.*

<sup>86</sup> MORENO, Petra Josefina y TARAZONA, Alberto, pp. 228-229.

<sup>87</sup> Archivo General de Indias (AGI). Santafé 702, D, 12. En: TOVARPINZÓN, Hermes, *Convocatoria al poder del número: Censos y Estadísticas de la Nueva Granada, 1750-1839*. Santafé de Bogotá, Archivo General de la Nación, 1994, pp. 538-535.

## LA RESPUESTA ESPAÑOLA: DEL DIÁLOGO A LA REPRESIÓN

Si la respuesta de Arévalo al movimiento de protesta wayúu de 1769 y a los incidentes que le siguieron después fue el diálogo con los líderes de las parcialidades implicadas, ahora los medios pacíficos cedían su lugar a la fuerza, es decir, al sometimiento por las armas. Joseph Galluzo, Gobernador interino y comandante encargado de la provincia del Hacha, a diferencia de Arévalo, había venido utilizando la intimidación contra los indios. Cuando asumió el mando del Virreinato Don Manuel Antonio Flórez, designó nuevamente a Arévalo para que se hiciera cargo de la pacificación de la provincia. En efecto, el Brigadier llegó a hacerse cargo de la misión el 17 de marzo de 1776.

Aparte de defender a Riohacha, el plan de Arévalo consistía también en repeler cualquier ataque contra las poblaciones de Bahía Honda, San Carlos de Pedraza y Sinamaica, y desde allí pasar a someter a los responsables del ataque a Apiesi. Para ello se dispuso una tropa de 500 hombres que por mar y tierra llegarían a Bahía Honda para luego dirigirse a las Sabanas de Apiesi y la Serranía de la Macuira<sup>88</sup>. La represión fue brutal:

En este día se afirmó algo más la mortalidad de los indios que se hallaban atrincherados en el centro de Macuira y asegura un india rica... que estaba viendo la función, que los muertos pasaban de 80 sin incluir heridos, porque no sabía con certeza cuántos habían sido, que Arguasi estaba llorando la muerte de un sobrino suyo, que había muerto en la última función [...] <sup>89</sup>.

Las autoridades españolas querían reafirmar su autoridad en el extremo norte, y para ello proyectaron la fundación del pueblo de españoles de *Santa Ana de*

---

<sup>88</sup> Arévalo, "Plan de Operaciones que deberá ejecutarse en la Provincia del Hacha contra los indios de ella". En: OLIVEROS DE CASTRO, María Teresa, *Goajira*. Mérida, Universidad de los Andes, 1975, pp. 179-229. También A.G.N. (Santafé de Bogotá), Milicias y Marina, Legajo 140, fl. 553 r "Diario de Operaciones N° 47, Expedición de Apiesi; del 17 de abril al 4 de mayo de 1776".

<sup>89</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), Milicias y Marina, Legajo 140, fl. 537 r. "Continuación del Diario N° 47 Sobre la expedición de Apiesi".



*Sabana del Valle*. Este pueblo se erigió en la parte nororiental de la península frente a las costas del Golfo de Venezuela; Santa Ana de Sabana del Valle reemplazaría a la destruida fundación de Apiesi. Por ello, una de las funciones fundamentales de “colocar la fundación de españoles de Sabana del Valle, para impedir con ella que los indios de Macuira y Apiesi se provean de armas y municiones como hasta ahora lo han hecho por medio de los extranjeros en Sabana del Valle y Puerto Nicolás ...”<sup>90</sup>. Contaría esta población además con 60 milicianos de caballo, más 200 soldados de vigilancia; con ello tendrían control y dominio sobre los puertos menores de Tucacas, Tucaquitas y San Nicolás. El puerto de sabana del Valle era un sitio sumamente estratégico para las actividades de los contrabandistas toda vez que estaba comunicado por medio de un canal natural que había entre los arrecifes donde podía entrar inclusive una balandra relativamente grande y con mucho calado<sup>91</sup>.

## EL ATAQUE A BAHÍA HONDA

El peso de los ataques indígenas recayó sobre Bahía Honda, que al principio de su fundación no había presentado mayores inconvenientes. Si se observa detenidamente el mapa en que se representan las fundaciones de pueblos tanto de indios como de españoles después de 1769, nos daremos cuenta que la idea de los wayúu era aislar la población de españoles de Sabana del Valle erigida últimamente. Recordemos que entre ésta y Bahía Honda ya no existía Apiesi sino un pueblo de indios llamado San Juan Bautista de Bahía Honda, y entre Bahía Honda y Riohacha sólo estaba la Villa de San Carlos de Pedraza pero mucho más al sur, más cerca de la capital, Riohacha.

Prácticamente los ataques indígenas a las poblaciones españolas eran anunciados por los rumores de los mismos indios. En efecto, Galanito, indio capitán del pueblo de San Pablo de Tucuraca, le avisaba al Gobernador interino Joseph Galluzo que “los dichos indios Juan Jacinto [del] Rincón de Carpintero,

---

<sup>90</sup> A. G.N. (Santafé de Bogotá), Milicias y Marina, 140, Diario de Operaciones N° 51, fl. 564 r.

<sup>91</sup> Ibid., fls. 566 v. y 567 r.

Santiaguito, Luis y algunas parcialidades del Totumo se estaban juntando para avanzar a Bahía Honda [...]”<sup>92</sup>.

TABLA 2  
FUNDACIONES HECHAS POR LOS ESPAÑOLES EN LA GUAJIRA,  
1771-1777

Nombre del pueblo	Característica
La Cruz (Posterior Aujero) *	Indígena
Laguna Salada *	Indígena
San Lorenzo del Toco	Indígena
El Rincón *	Indígena
Orino *	Indígena
Boronata	Indígena
San Simón de Calabazo	Indígena
Guarero	Indígena
San Pablo de Tucuraca (antiguo Cañizal)	Indígena
Santiago Apóstol Rincón de Carpintero	Indígena
Menores	Indígena
Camarones	Indígena
San Juan Bautista de Bahía Hondita (Ypapa)	Indígena

<sup>92</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), Milicias y Marina, 140, fl. 612 v. "Diario de operaciones N° 56, del 26 de septiembre al 8 de noviembre de 1776".

Nombre del pueblo	Característica
San José de Bahía Honda	Español
Apiesi	Español
Sabana del Valle	Español
Villa de San Carlos de Pedraza	Español
San Bartolomé de Sinamaica	Español

\*Pueblos nuevamente fundados a raíz de que fueron quemados en la protesta wayúu de 1769.

Fuente: A.G.N. (Santafé de Bogotá). Milicias y Marina, Legajo 119, fl. 613-618.

El ataque de los indios a Bahía Honda y la posterior muerte de Juan Jacinto crearon un clima que enardeció los ánimos de varios pueblos aborígenes que se agravó más con la detención y prisión de 89 de ellos que se hallaban en Riohacha, la cual fue cerrada por cuestiones de seguridad para evitar que salieran o entraran indios. Los prisioneros pertenecían a los pueblos de La Cruz, Orino, Rincón y San Juan Bautista de Bahía Honda. Los ánimos de estos pueblos estaban dispuestos para generar un nuevo movimiento. El Gobernador Joseph Galluzo sostenía que “Los indios del pueblo del Rincón, incluso el capitán, Teniente y Alcaldes, han solicitado con los demás indios, convocación para sublevarse...”<sup>93</sup>. La voz de alerta también se daba a los pueblos de Menores y Camarones; la situación se complicaba toda vez que la pólvora se estaba agotando y la poca que había estaba en proceso de inutilización por las continuas lluvias y las crecidas de los ríos que la mojaban. Las autoridades ordenaron que los españoles residentes en el pueblo de Boronata pasasen a la Villa de San Carlos de Pedraza en vista de la situación de inseguridad que se vivía; el pueblo quedaría sólo en manos de los indios.

<sup>93</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), Milicias y Marina, 140, *Diario de Operaciones* N° 57, fl. 630 r.

## CONCLUSIONES

Aparte de la tenaz resistencia ofrecida por los indios a los planes de poblamiento y colonización del norte y el oriente de la península, existían otros frenos o limitaciones que afectaban el buen funcionamiento de los planes españoles. Uno de ellos fue la falta constante de recursos para mantener las tropas y los habitantes de las nuevas poblaciones. Arévalo planteaba no sin razón que “es innegable que si dichos indios pudieran echarnos de la provincia lo harían sin perder un instante de tiempo y sin conceder a nadie la vida, también lo que su número es excesivamente mayor que el nuestro y que siempre que tengan ocasión, sea por motivos que se les de o porque hallen que le conviene, tratarán de sublevarse y alzarse con todo lo que halla en la provincia [...]”<sup>94</sup>. A menudo Riohacha se veía en la obligación de solicitar tropas al batallón fijo de Cartagena, a Santa Marta, Valledupar y Maracaibo; pero eran fuerzas transitorias y no constantes, pues una vez cumplida su misión regresaban a sus bases. Con frecuencia los milicianos se quejaban porque no eran relevados de sus puestos y porque permanecían mucho tiempo por fuera de sus hogares. En una correspondencia entre el Gobernador Joseph Galluzo y el Comandante General de la provincia, Don Antonio de Arévalo, el primero hace un llamado urgente sobre la situación de las tropas y los aprietos en que se encontraban las nuevas poblaciones:

Ya no tengo fuerzas para sobrellevar las lágrimas que lloran todas las milicias y tropas empleadas en esta provincia por la falta de la plata con que socorrerlos, lo que hice presente a vuestra señoría y lo renuevo, expresando que sabana del Valle y Sinamaica están al perderse por falta de caballería, pues solo tenían víveres hasta mediado del que viene [mes] y no hallándose en esta quien supla caudales, para remitirles me hallo sin arbitrio para socorrerlos [...]”<sup>95</sup>.

La ciudad de Maracaibo, que había sido pensada como apoyo para la provincia del Hacha en sus planes de reducción, poblamiento y colonización del oriente

---

<sup>94</sup> Arévalo, "Plan de operaciones que deberá ejecutarse en la Provincia del Hacha contra los indios de ella", En: OLIVEROS DE CASTRO, María Teresa, *Goajira*, pp. 179-229.

<sup>95</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), Milicias y Marina, 140, *Diario de Operaciones N° 57*, fl. 630 r.v.

de la península, también se encontraba con fondos insuficientes para socorrer las nuevas poblaciones. Galluzo le reiteraba al Brigadier Arévalo lo molesto que se encontraba porque el Gobernador de Santa Marta y el corregidor del Valle le habían negado los auxilios que se le solicitaban<sup>96</sup>. Ante esta situación, el mismo virrey comisionó a Don Francisco Portillo del regimiento fijo de Cartagena, para que gestionara en Maracaibo, en nombre de él, los fondos para la subsistencia de las nuevas poblaciones, particularmente Sinamaica y Sabana del Valle. Esto se agravaba aún más por los malos manejos de que eran objeto los pocos dineros que llegaban a las arcas de la capital de la provincia. Así por ejemplo, cuando la balandra real “El Recurso” arribó a Riohacha con 3.500 pesos para socorrer las cajas reales, sacó el teniente de Oficial Real, Don Francisco García, 1.099 pesos que dijo correspondían a Don Gregorio Navarro, acreedor de la corona en Riohacha; por ello se habían quedado sin socorro las fundaciones de San Carlos de Pedraza y San José de Bahía Honda<sup>97</sup>. Esta situación se evidencia claramente en las cifras entregadas por Arévalo sobre el costo y las utilidades de la provincia en los años de 1772, 1773, 1774 y 1775. Señalaba el Brigadier que en 1772 se gastaron 48.013 pesos; en 1773 43.626; en 1774 56.080 y en 1775 101.083. Como puede observarse los gastos disminuyeron en 1773 pero aumentaron considerablemente en 1774, pero más aún, en el siguiente año se duplicaron. Con respecto a las utilidades en el año de 1772, hubo de entrada por concepto de derechos reales 11.222 pesos; en 1773 13.999, es decir, un poco más que el año anterior; pero en 1774 disminuyó a 12.952 y en 1775 cayó aún más a 10.264<sup>98</sup>.

---

<sup>96</sup> Ibid., fl. 630 v.

<sup>97</sup> A.G.N. (Santafé de Bogotá), Historia Civil, 20, fl. 601 r. “*Diario de Operaciones N° 61, del 9 de febrero al 8 de marzo de 1777*”.

<sup>98</sup> Arévalo, “Plan de Operaciones que deberá ejecutarse en la provincia del Hacha contra los indios de ella”. En: OLIVEROS DE CASTRO, María Teresa, *Goajira*. Mérida, Universidad de los Andes, 1975, pp. 199-229.

TABLA 3  
GASTOS Y UTILIDADES DE LAS ARCAS REALES DE LA PROVINCIA  
DEL HACHA, 1772-1775

<b>Año</b>	<b>Gastos (en peso)</b>	<b>Utilidades por concepto de derechos</b>	<b>Totales parciales</b>
1772	-48.013	+11.222	-37.791
1773	-43.626	+13.999	-29.627
1774	-56.081	+12.952	-43.129
1775	101.083	+10.264	-90.819
<b>Totales</b>	<b>-248.803</b>	<b>+48.437</b>	<b>-20.366</b>

Fuente: Arévalo, "Plan de Operaciones...", en Oliveros, p.p. 179-229.

Como puede observarse, los gastos casi sextuplicaban los ingresos por concepto de gravámenes entre los años 1772 y 1775; ello explica por qué la provincia del Hacha se veía en la necesidad de solicitar socorro a las provincias vecinas. Sin embargo las necesidades militares de España en otros lugares, como por ejemplo su participación en la guerra de independencia norteamericana en 1779, contribuyó a que una buena fuerza de milicia que estaba en Riohacha fuera retirada, influyendo esto de forma negativa en el proyecto de poblar y someter la frontera Guajira. Las fuerzas del Fijo de Cartagena fueron retiradas y sólo quedaron algunos pocos soldados de Santa Marta; en estas condiciones las pocas tropas españolas cerraron filas en los puntos que comprendían San Carlos de Pedraza, Riohacha y Sinamaica, es decir, en la base de la península, abandonando toda pretensión hacia el extremo norte. En estas circunstancias los españoles abandonaron a su suerte a Bahía Honda y Sabana del Valle<sup>99</sup>.

<sup>99</sup> KUETHE, Alian, "La Campaña pacificadora en la frontera de Riohacha, 1772-1779". *Huellas*, N° 19, Barranquilla, Umnorte, 1987, pp. 9-17.

Nuevamente la Alta Guajira seguía en manos de los Wayúu, y los españoles habían sufrido un serio revés resignándose a perder toda su influencia en Wüimpümüin y Jala'ala.

Otra limitante que enfrentaron las autoridades reales en la provincia del Hacha fue la escasez constante de víveres. Las expediciones militares de pacificación y el posterior poblamiento exigían grandes sumas de dinero y víveres de diferentes géneros que la metrópoli no estaba en capacidad de suministrar al Río de la Hacha. Por lo tanto, ni España ni las otras provincias del virreinato podían abastecer al Hacha de lo que necesitaba para su manutención. En estas condiciones, por encima de la política económica borbónica que buscaba desalentar el comercio con colonias extranjeras, se tuvo pues que acudir a la contrata con comerciantes particulares quienes adquirirían o compraban los víveres en las islas caribeñas de Curazao y Jamaica y luego los llevaban a la provincia de Riohacha. El comercio de licencia, como se le conocía, resultaba un instrumento fiscal muy útil en momentos de aprietos económicos. A los comerciantes de esas islas caribeñas les llamaba poderosamente la atención la existencia de oro en la Nueva Granada, pues allí prácticamente carecían de tal circulante. De otra parte, estas islas con economías desarrolladas de plantaciones de caña de azúcar estaban interesadas en adquirir productos agropecuarios que incluían el ganado y las muías criadas en la Guajira<sup>100</sup>.

Por todo ello creemos que el proceso de poblamiento impulsado por las autoridades españolas durante el siglo XVIII en la Guajira fue finalmente una aventura quimérica, pero fue así en gran parte porque los Wayúu hicieron valer su autonomía como pueblo, autonomía que les costó sacrificios en muertes, desolación y desesperanza en los momentos más difíciles. Hoy, la tradición y la presencia de los Wayúu en la Guajira es parte fundamental para entender el tejido cultural de la península.

---

<sup>100</sup> MCFARLANE, Anthony, "El comercio exterior del Virreinato de la Nueva Granada: conflictos en la política económica de los borbones (1783-1789)". *Anua rio Colombiano de Historia Social y de Cultura*, N° 5, 6 y 7. Bogotá, Universidad Nacional, 1971-72, pp. 16-69. Del mismo autor, *Colombia antes de la Independencia: Economía, sociedad y política bajo el dominio borbón*. Santafé de Bogotá, El Áncora Editores-Banco de la República, 1997, pp. 185 y ss.